

## **Capítulo V**

### **Popper lector crítico de Wittgenstein**

En este capítulo se intenta resumir y evaluar lo que Popper comentó y criticó acerca de la filosofía de Wittgenstein a lo largo de su vida. En la primera sección se incluyen los textos de los primeros escritos de Popper, cuando vivía en Viena, en la segunda sección se resume la crítica de Popper en *The Open Society*, escrita desde el exilio en Nueva Zelanda, en la tercera sección se incluye la crítica de Popper en la colección de escritos que integran *Conjectures and Refutations* y en la cuarta sección se destacan las menciones que Popper hizo de Wittgenstein en su autobiografía y en diversas entrevistas e intervenciones en medios de comunicación en los últimos años de su vida.

#### **5.1 Wittgenstein en los primeros escritos de Popper**

##### **5.1.1 *Die Beiden Grundprobleme der Erkenntnistheorie* (manuscritos de 1930-1933)**

El libro, publicado en 1979 con el título “Los dos problemas fundamentales de la epistemología” está basado en manuscritos de los años 1930 a 1933 y forma una colección de los esbozos o trabajos filosóficos iniciales de Popper algunos de los cuales, después de numerosas transformaciones y abreviaciones, fueron publicados en *Logik der Forschung* en 1934<sup>1</sup>. Popper considera que su libro ofrece la

---

<sup>1</sup> K. Popper, *Die Beiden Grundprobleme der Erkenntnistheorie. Aufgrund von Manuskripten aus den Jahren 1930-1937*, Mohr, Tübingen, 1979. En esta sección

primera crítica al “positivismo” moderno en general y al *Tractatus* de Wittgenstein en particular, de aquí que además de Kant y Hume los autores más citados sean Carnap, Schlick y Wittgenstein:

Por su problemática y su método este libro puede considerarse cercano al “positivismo” moderno, de orientación lógica (Bertrand Russell, Moritz Schlick, Philipp Frank, Rudolf Carnap, Hans Reichenbach, Ludwig Wittgenstein); pero justamente por esto el libro mantiene una actitud crítica frente al positivismo e intenta poner al descubierto la contradicción fundamental que lleva al positivismo al fracaso. Este libro contiene la primera gran discusión del *Tractatus Lógico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein, libro al que podríamos caracterizar como la Biblia del positivismo moderno. Otra de las posiciones epistemológicas modernas con las que el libro se enfrenta de manera crítica es el convencionalismo (Henri Poincaré, Hugo Dingler)<sup>2</sup>.

La principal crítica de Popper es la sinrazón del *Tractatus* que en virtud de su mismo principio —‘Ningún enunciado puede decir algo acerca de sí mismo’— se contradice a sí mismo y hace que el mismo Wittgenstein termine rechazándolo:

téngase en cuenta esta formulación —ella misma contradictoria— de Wittgenstein: ‘Ningún enunciado puede decir algo acerca de sí mismo’ (*Tractatus*, 3.332). El enunciado de Wittgenstein es contradictorio porque afirma algo acerca de todos los enunciados y, por tanto, también “acerca de sí mismo” en contraposición a lo que él mismo asevera<sup>3</sup>.

---

utilizaremos la traducción castellana K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología. Basado en manuscritos de los años 1930-1933*, Tecnos, Madrid, 1980.

<sup>2</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 41-42.

<sup>3</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 78-79.

Popper consideraba que la filosofía en ese momento estaba marcada por la oposición entre los que defienden la metafísica y los que la rechazan y que el centro de la polémica era la relación de la filosofía con las ciencias empíricas. Por su parte el metafísico considera que la crisis de la ciencia se debe al alejamiento de sus fundamentos filosóficos:

En general, el metafísico mantiene una posición de distanciamiento con relación a las ciencias empíricas. Para él las profundas transformaciones que las ciencias han sufrido en el último tiempo constituyen un síntoma alarmante de la crisis por la que pasa la ciencia y que es, en su opinión, una consecuencia del alejamiento de la investigación científica de su fundamento filosófico, ya que, en definitiva, sólo la filosofía es capaz de proporcionar a la ciencia un fundamento último<sup>4</sup>.

Entre los antimetafísicos sitúa a Wittgenstein que fue más allá de Kant —que sostenía que no se puede enseñar filosofía sino que sólo se puede enseñar a filosofar— al considerar que la filosofía no es una doctrina sino una actividad que no busca imponerse ni crear una doctrina nueva, sino construir un modo de pensar nuevo: hablar de lo que se puede hablar; decir lo que es y lo que no es; callar ante lo inefable:

el antimetafísico declara que la filosofía no es una doctrina, sino una actividad (Cf. *Tractatus*, 4.112). Precisamente la tarea de esta actividad filosófica es luchar contra la metafísica, contra la filosofía entendida como doctrina. Lo que se busca no es la construcción de una filosofía nueva, sino todo lo contrario, se lucha para que la elaboración de nuevas doctrinas o teorías pase a ser tarea de la ciencia empírica, exclusivamente (...) No se trata de imponer ni de crear una doctrina nueva, sino de construir un modo de pensar nuevo: hablar de

---

<sup>4</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 479.

lo que se puede hablar; decir lo que es y lo que no es; callar ante lo inefable<sup>5</sup>

Con la reducción de la filosofía a mera actividad clarificadora del lenguaje, a un tipo de gramática en sentido amplio, a Popper no le parece extraño el positivismo encuentre en una filosofía como la suya —que acepta la existencia de genuinos problemas filosóficos por resolver y tiende a la construcción de una nueva filosofía científica— el fallo fundamental de toda la filosofía<sup>6</sup>.

Popper pondera las razones del positivismo moderno, y en particular la postura de Wittgenstein, que les llevan a rechazar la filosofía tradicional. Por una parte la filosofía tradicional ha tratado de problemas genuinos que bien analizados no pertenecen a la filosofía sino a lógica, a la matemática, a la física y a la psicología empírica. Por otra parte se pueden identificar supuestos problemas filosóficos o pseudoproblemas que no pueden ser ni siquiera planteados con precisión. Por esta razón, dicen, la “actividad” filosófica ha de limitarse a descubrir y aclarar los errores lingüísticos que han sido la causa de la confusión de pensar que la filosofía podía resolver esas cuestiones.

Popper está persuadido de que el rechazo *a priori* y sin matices de la metafísica tiene consecuencias negativas y propone ir al fondo de la cuestión con argumentos y no sólo tachar de pseudoproblemas algo de manera dogmática o psicológica. La comprobación de que un problema es tan sólo un pseudoproblema tiene que acompañarse con la búsqueda del *problema genuino* que subyace al primero (no del problema psicológico sino del auténtico problema epistemológico):

no menos insuficiente me parece rechazar todo planteamiento de la cuestión alegando que se trata de un pseudoproblema; aun cuando se

---

<sup>5</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 479-480.

<sup>6</sup> Cf. K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 433.1

amplíe este procedimiento (que se remite a Wittgenstein, *Tractatus*, 6.53) mediante consideraciones psicologistas acerca de las causas psicológicas que han podido motivar la aparición de estos pseudoproblemas tradicionales. La comprobación de que un problema es tan sólo un pseudoproblema tiene que acompañarse con la búsqueda del *problema genuino* que subyace al primero (no del problema psicológico sino del auténtico problema epistemológico)<sup>7</sup>.

Popper reconoce la influencia de Wittgenstein en su primera formulación del principio de inducción: ‘existen leyes, comportamientos regulares y universales que se expresan mediante enunciados universales en sentido estricto’, sin embargo más tarde se dio cuenta que dicha formulación resultaba insuficiente, ya que se dio cuenta de que no existe contradicción lógica al afirmar que toda regularidad presenta lagunas:

La afirmación (...) de que hay leyes *naturales*, es decir, de que hay regularidades válidas universalmente, sin excepción, regularidades en las que se basa la formulación de pronósticos, es sin duda un juicio *sintético* (Cf. *Tractatus* 6.31 y 6.36), ya que no es una contradicción lógica sostener que no existen leyes de este tipo o, lo que es lo mismo, admitir que *toda* regularidad que en apariencia no tiene ninguna excepción presenta sin embargo lagunas<sup>8</sup>.

Popper sostiene que afirmar que el principio de inducción es un juicio *sintético a priori* supone hacer una concesión al racionalismo, en la que incurrió Russell pese a la observación de Wittgenstein en *Tractatus*, 6.31:

---

<sup>7</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 318.

<sup>8</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 55-56.

¿Cómo se puede determinar si existe un principio de inducción válido? De que exista un principio de inducción válido depende la validez de todo proceso inductivo, que como tal presupone un principio de inducción, y es lógicamente injustificable si no hay un principio de inducción válido. Fácilmente se podría salir del paso alegando que algunos de estos principios de inducción (...) son necesarios, evidentes, en una palabra, válidos porque no se puede dudar de su verdad. En este caso el principio de inducción vendría a ser un juicio sintético *a priori*. No se nos escapa que esta interpretación supone hacer una concesión realmente problemática al racionalismo —y en sus comentarios de 1975 Popper añade— Esta concesión la hizo el mismo Kant, al que siguió posteriormente, aunque de manera inconsciente, Bertrand Russell, pese a la observación de Wittgenstein en la proposición 6.31 del *Tractatus*<sup>9</sup>.

Popper sostiene que en la solución al problema de la demarcación no debería aparecer ni siquiera la noción de inducción porque en un sentido epistemológico no hay inducción:

el problema de la inducción surge a raíz del problema de la demarcación cuando se intenta hacer del “método inductivo” un criterio de demarcación, cuando se pretende que es la aplicación del procedimiento inductivo lo que caracteriza a las ciencias empíricas. De esta manera el problema de la demarcación se convierte no sólo en el único problema fundamental, que subyace al problema de la inducción sino, tal y como lo vio Wittgenstein, en el único problema fundamental de la epistemología en general. En una auténtica teoría del conocimiento que va directa a su objetivo, tendrá que hablarse del problema de la demarcación pero no será necesario que aparezcan ni el problema de la inducción ni siquiera la noción de “inducción”: pues en un sentido epistemológico no hay inducción<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 82.

<sup>10</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 417.

Según Popper Wittgenstein también consideró, a su manera, que el problema fundamental de la epistemología era el problema de la demarcación y hubiera pasado a la historia como el filósofo que de manera más directa había puesto el problema de la demarcación (en forma de “problema del sentido”) en el centro de sus reflexiones filosóficas, si no fuera porque su tesis de que “no hay problemas filosóficos sino únicamente problemas científicos” ha ocasionado que el análisis lógico del lenguaje (y con éste el positivismo lógico) entrase continuamente en contradicción con la ciencia positiva y haya tenido que revisar una y otra vez sus posiciones. **En opinión de Bartley fue el Círculo de Viena, aunque quizás coincidan ambos porque claramente Popper está hablando del Wittgenstein del Círculo de Viena**<sup>11</sup>.

El concepto de sentido del positivismo lógico se describe siguiendo a Wittgenstein de la siguiente manera: todo enunciado auténtico describe un estado de cosas y en esto radica su sentido (Cf. *Tractatus*, 2.221). De aquí se desprende que si un enunciado no expresa un estado de cosas es un pseudoenunciado carente de sentido, que no hay estados de cosas universales y, por tanto, tampoco enunciados universales y que todos los enunciados con sentido son decidibles de manera terminante con un sí o un no<sup>12</sup>.

Popper analiza la noción de sentido no en sí misma sino en cuanto a su aplicación como criterio de demarcación y llega a la conclusión de que si bien la noción de sentido no lograría resolver el problema de la demarcación —ha desviado la discusión y evadido el problema fundamental— haría desaparecer el problema de la inducción ya que no cabe preguntarse por el valor veritativo de meros pseudoenunciados:

---

<sup>11</sup> W. W. Bartley III, *Wittgenstein*, 59.

<sup>12</sup> Cf. K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 362.

Quizás sería posible encontrar un criterio de demarcación más apropiado, que hiciera justicia por completo a las leyes naturales (es decir, que no excluyera las leyes naturales del ámbito de la ciencia), sin que cambiara por ello el concepto de sentido en cuanto tal. En este caso el “sentido” no constituiría la frontera entre ciencia empírica y metafísica, y las leyes, consideradas parte de la ciencia, seguirían siendo “pseudoenunciados sin sentido”. Según esta interpretación, la noción de sentido no lograría resolver el problema de la demarcación, pero cumpliría, no obstante, una importante función metodológica, a saber: haría desaparecer el problema de la inducción, ya que no cabe preguntarse por el valor veritativo de meros pseudoenunciados<sup>13</sup>.

Popper intenta probar el carácter dogmático del concepto de “sentido” del positivismo lógico mediante un análisis de la noción inductivista en sus dos interpretaciones posibles: en cuanto definible o reducible a otros conceptos y en cuanto indefinible o concepto primitivo. Acude a diversos lugares del *Tractatus* (Prefacio, 4.003, 4.031, 6.54) y llega a la conclusión de que las posiciones pseudoenunciativas son tan irrefutables como infundamentales y por tanto sólo pueden imponerse en forma dogmática:

Mi intento de llevar a cabo una crítica inmanente tenía que fracasar. Sabemos que no hay ni puede haber una crítica inmanente de las posiciones pseudoenunciativas; son tan irrefutables como infundamentales. Protegidas por el criterio inductivista de sentido, permanecen fuera del alcance e toda crítica, indiferentes a toda argumentación. Al fin vemos arribar la nave del inductivismo, tras algunos momentos tormentosos entre el Silla de la regresión infinita y el Caribdis del apriorismo, al seguro puerto del dogma<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 373-374.

<sup>14</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 384.

Carnap afirma que no sólo las *proposiciones filosóficas* son proposiciones semánticas sino también gran parte de los trabajos científicos y con esto, afirma Popper, pone al descubierto el carácter dogmático y destructivo para la ciencia del positivismo de Wittgenstein:

Para Carnap, no sólo las *proposiciones filosóficas* son proposiciones semánticas; por el contrario, una gran parte de los trabajos científicos son de naturaleza semántica (...) Lo que hace valioso a este análisis de Carnap es que pone al descubierto de manera decisiva el carácter dogmático, destructivo para la ciencia empírica, del positivismo de Wittgenstein: en efecto, el análisis de Carnap muestra que un trabajo científico no consta sólo de enunciados empíricos “con sentido” (enunciados singulares) y de leyes naturales que pertenecen a un tipo superior al de los enunciados singulares, sino también de enunciados de un tipo todavía superior, es decir, de enunciados que hablan de leyes naturales, más exactamente de relaciones entre leyes naturales (...) aunque esto no significa que aceptemos totalmente la concepción de Carnap<sup>15</sup>.

Popper no comulga con el optimismo radical de Wittgenstein que niega todo enigma:

La oposición entre nuestro punto de vista y el optimismo radical de Wittgenstein, el cual, de acuerdo con el espíritu positivista, afirma, en contra de toda forma de escepticismo: ‘el *enigma* no existe’ (*Tractatus*, 6.5), es prácticamente irreductible<sup>16</sup>.

Popper identifica la tesis del poder absoluto de la ciencia racional de Wittgenstein con el principio de causalidad kantiano y

---

<sup>15</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 467.

<sup>16</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 157.

afirma que es falsa desde la perspectiva del principio de indeterminación de Heisenberg:

La arrogante tesis —wittgensteiniana— del poder absoluto de la ciencia racional (...) resulta ser completamente equivalente al principio de causalidad kantiano. La tesis de Wittgenstein (*Tractatus*, 6.5) de que ‘si se puede plantear una pregunta se tiene también que *poder* contestarla’ es, desde la perspectiva de las relaciones de indeterminación de Heisenberg, sencillamente falsa, porque la pregunta por el movimiento exacto de un electrón no se *puede* contestar. Lo mismo que para el principio de causalidad, también para la tesis de Wittgenstein se puede encontrar una salida, si se considera que es una aserción que no se puede contrastar, lo que equivale en el fondo a afirmar que *no dice nada*<sup>17</sup>.

Popper reconoce que nadie ha caracterizado el escepticismo mejor que Wittgenstein:

Nadie ha expresado mejor que Wittgenstein (Cf. *Tractatus*, 6.51) la situación del escepticismo general, del pesimismo epistemológico. ‘El escepticismo *no* es irrefutable, sino absurdo: pretende dudar de aquello por lo que ni siquiera cabe preguntar’<sup>18</sup>.

Popper admite un escepticismo relativo pero afirma que no es un absurdo evidente como pretende Wittgenstein, ni en el sentido socrático del “sé que no sé nada”, ni en la formulación clásica de que “no hay un criterio universal de verdad”. Se trata, sostiene Popper, de una teoría verdadera de la que, sin embargo, no cabe inferir que no haya progreso en la ciencia:

---

<sup>17</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 230.

<sup>18</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 148.

“Yo sé que no sé nada” podría considerarse como una variante de la paradoja del mentiroso (“lo que estoy diciendo en este momento es falso”). Se ha introducido el término “casi” justamente para evitar la aparición de la paradoja. No podría decirse, por tanto, que el “escepticismo” (por lo menos en este sentido) sea “un absurdo evidente” como pretende Wittgenstein (*Tractatus*, 6.51). La misma formulación clásica del escepticismo “no hay un criterio universal de verdad” está lejos de ser un sinsentido; es más, se trata incluso de una teoría verdadera; de la que, sin embargo, no cabe inferir que no haya progreso en la ciencia<sup>19</sup>.

Popper coincide con Wittgenstein en la vinculación que existe entre el conocimiento científico y la búsqueda de leyes:

La importancia biológica que el *conocimiento* tiene para nosotros, como forma de adaptación que es, explica suficientemente nuestro comportamiento práctico y nuestro afán de saber. Por lo que respecta a la investigación científica, sistemática, debe contentarse con la tarea que le señala *esta definición trascendental*: ‘Si quieres conocer, tienes que ir a la búsqueda de leyes’. Que lleguemos realmente a conocer es algo que no se puede predecir, que sólo nos cabe esperar: *eso ya se verá*. Wittgenstein escribe (*Tractatus*, 6.36): ‘de haber un principio de causalidad, podría formularse de la siguiente manera: “hay leyes naturales”’. Pero naturalmente esto no puede decirse: ‘se muestra’. Lo que sí puede decirse es que si hay conocimiento lo hay por medio de leyes naturales; y lo que sólo se ve es que hay *conocimiento*<sup>20</sup>.

Sin embargo esta caracterización le parece insuficiente: Popper considera acertada la descripción de Schlick siguiendo a Wittgenstein de que las leyes naturales no son enunciados sino instrucciones para la formación de enunciados, sin embargo le parece que no responde acabadamente a la pregunta sobre qué son las leyes naturales. Popper

---

<sup>19</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 19.

<sup>20</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 162.

considera que las leyes naturales no son enunciados sino prescripciones para la formación de nuevos enunciados que poseen una serie de *características específicas*:

A la pregunta si las leyes naturales no son enunciados, ¿qué es lo que son?, Schlick contesta: “una ley natural no tiene el carácter de un ‘enunciado’, sino que más bien representa una ‘instrucción para la formación de enunciados’” y añade “debo a Ludwig Wittgenstein esta idea y esta terminología”. Por lo que sé, Wittgenstein no hizo pública esta idea. (...) La idea de Wittgenstein como de Schlick de que las leyes naturales son “instrucciones para la formación de enunciados” me parece totalmente justa. Pero ¿es suficiente esta afirmación para contestar satisfactoriamente a la pregunta; “si las leyes naturales no son enunciados, ¿qué es lo que son?” Mi opinión es que no<sup>21</sup>.

Popper intenta reflejar lo que a su juicio quieren decir Wittgenstein y Schlick cuando hablan de las leyes naturales como ‘instrucciones para la formación de enunciados’: estas instrucciones son útiles o inútiles, prácticas o inadecuadas, pero no verdaderas o falsas:

Una posición *empirista* podría muy bien sostener la tesis de que las leyes naturales son *funciones proposicionales unidas a instrucciones de tipo práctico* sobre su uso o aplicación: *las instrucciones de orden pragmático* impedirían dar a esta interpretación un matiz convencionalista. No tendremos en cuenta una objeción que fácilmente podría hacerse a esta posición en el sentido de que estas instrucciones son posiblemente idénticas a las reglas de correspondencia con lo cual las funciones proposicionales serían enunciados auténticos, sino que vamos a suponer que esta concepción es, como posición pseudoenunciativa, impecable. Así como las funciones proposicionales (en tanto que esquemas) vendrían a ser una especie de instrumentos, las instrucciones prácticas a las que van

---

<sup>21</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 227-228 y

conectadas hacen el mismo papel que las instrucciones que suelen acompañar normalmente a cualquier herramienta o instrumento explicando su uso y manejo. Como tales, estas instrucciones son útiles o inútiles, prácticas o inadecuadas, pero no verdaderas o falsas. (Con estas palabras intento reflejar lo que, a mi parecer, Wittgenstein y Schlick quieren decir cuando hablan de ‘instrucciones para la formación de enunciados’)<sup>22</sup>.

Popper trata los diversos procedimientos de fundamentación utilizados en la ciencia y apuesta por el denominado “método trascendental” propuesto por Kant que trata del análisis del conocimiento científico como un hecho objetivo, es decir, como la búsqueda de regularidades, la formulación de leyes y su sometimiento a contrastación sistemáticamente. Le parece que pocas veces se ha aplicado este método de forma consecuente y que la propuesta de Wittgenstein de analizar el lenguaje, por muy interesante que resulte para algunos, no puede sustituir al método trascendental y está fuera de lugar porque, entre otras cosas, no da cuenta del proceder real de las ciencias:

Wittgenstein sustituye el análisis de la facultad del conocimiento humano, por la reflexión sobre la esencia de la expresión, de la representación, por una reflexión sobre la esencia de todo ‘lenguaje’ en el sentido más amplio de la palabra. Sin embargo, por muy interesantes que sean estos análisis, no pueden sustituir al método trascendental. Si los ‘análisis’ o ‘reflexiones’ de este tipo conducen a resultados que no dan cuenta del proceder real de las ciencias, no tienen —lo mismo que el positivismo estricto— ningún interés epistemológico y deben ser rechazados<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 327.

<sup>23</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 107-108.

El método trascendental de la filosofía se ha impuesto al análisis del lenguaje y se presenta como el único válido para regular las convenciones y dar significado a los términos, ya que el sentido o la legitimidad de una expresión lingüística no es algo natural sino que se basa en estipulaciones arbitrarias (“gramaticales”, “lógicas” o “semánticas”) que ha de tomar en cuenta las imprecisiones del lenguaje ordinario y las necesidades y procedimientos de la ciencia:

La crítica del lenguaje como método, de Wittgenstein, se opone directamente al método psicologista propio de la antigua teoría del conocimiento. No obstante, señala Wittgenstein (Cf. *Tractatus*, 4.1121) con razón, que su método entraña peligros semejantes al método antiguo. También este nuevo método se ve en peligro de desviarse del camino principal, de olvidar la meta en aras de los medios. Esta meta, este objetivo, lo constituye, tal y como lo ponen de manifiesto el prefacio y el final del libro de Wittgenstein, el problema epistemológico que aquí hemos denominado problema de la demarcación<sup>24</sup>.

El ver la filosofía como actividad encuentra una cierta justificación en el método trascendental de la epistemología:

La tesis, tanto de Wittgenstein como de Schlick, de que la filosofía consiste en una actividad, en la actividad de clarificar, de dar sentido, etc., encuentra en el método trascendental de la epistemología una cierta justificación. Pues ya se vio que sólo a través de su aplicación, regulada por una serie de convenciones metodológicas, reciben los términos científicos un “significado” determinado (y con ellos, si se quiere, que los enunciados reciben un “sentido”). De alguna manera puede decirse que los enunciados metodológicos son actos, acciones

---

<sup>24</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 467.

en cuanto que son estipulaciones o convenciones que tienen que ser naturalmente justificadas de una manera deductivo-trascendental<sup>25</sup>.

Wittgenstein señala con razón que su método —el análisis lógico del lenguaje— corre el riesgo de olvidar el fin —resolver el problema de la demarcación— en aras de los medios:

Continuamente los críticos del lenguaje entran en contradicción con la ciencia positiva, y es esta misma contradicción la que los obliga a desplazarse de una posición a otra. De esta manera se les impone el método trascendental, pero, en lugar de ser conscientes de esto, se aferran a la crítica del lenguaje aun cuando sea un método cuyos fracasos de tipo trascendental son tan evidentes que han obligado a esta filosofía a lo largo de su desarrollo a adoptar posiciones que hagan mayor justicia a la situación real de la ciencia<sup>26</sup>.

### 5.1.2 Carta al Editor de *Erkenntnis* (1933)

En esta carta dirigida al editor de la revista *Erkenntnis* cuando *Logik* no había salido a la luz todavía, Popper sale al paso de la afirmación errónea de algunos miembros del Círculo de Viena en el sentido de que había desarrollado sus ideas originalmente como una crítica a Wittgenstein. Popper aclara que su interés por el problema de la demarcación y su esbozo del criterio de falsabilidad eran anteriores al momento en que el *Tractatus* se convirtió en un tópico de discusión en el Círculo de Viena<sup>27</sup>. Popper recuerda que fue solamente el interés por el problema de la demarcación lo que le hizo fijarse en la

---

<sup>25</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 469.

<sup>26</sup> K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la epistemología*, 468-469.

<sup>27</sup> K. Popper, “Carta al Editor de *Erkenntnis*”, 311-312.

idea de significado que Wittgenstein usaba como criterio para separar las proposiciones científicas de las no científicas:

Personalmente nunca estuve interesado en el llamado problema del significado. Por el contrario me pareció un problema verbal, un típico pseudoproblema. Yo estaba interesado sólo en el problema de la demarcación, es decir en encontrar un criterio acerca del carácter científico de las teorías. Fue sólo este interés lo que me hizo ver inmediatamente que el criterio de significado a través de la verificabilidad propuesto por Wittgenstein pretendía jugar también el papel de un criterio de demarcación, y lo que me hizo ver que, como tal, era completamente inadecuado, incluso si se dejaban de lado todos los reparos acerca del dudoso concepto de significado<sup>28</sup>.

Al mismo tiempo Popper reconoce que al publicar sus ideas acerca de la demarcación en *Logik*, e incluso ya desde *Die Beiden Grundprobleme* sí las planteó como crítica al criterio de significado de Wittgenstein al percatarse de su repercusión. Al principio consideraba que el criterio de demarcación a través de la falsabilidad o refutabilidad era obvio pero al leer el *Tractatus* se dio cuenta que no era así:

Estaba convencido que mi problema (...) había inquietado también a muchos científicos y a muchos filósofos que de seguro habían alcanzado la misma solución bastante obvia. Me di cuenta que esto no era así en el trabajo de Wittgenstein y en su repercusión. Entonces publiqué mis resultados trece años después en forma de crítica al criterio de significado de Wittgenstein<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 40.

<sup>29</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 39.

Popper habla de la actitud crítica o racional de los presocráticos de la escuela Jónica mediante la cual buscaban responder principalmente a cuestiones cosmológicas y considera que estas cuestiones y esta manera de abordarlas son fundamentales:

Las cuestiones que los presocráticos trataban de responder eran principalmente cuestiones cosmológicas, aunque había también cuestiones de la teoría del conocimiento. Estoy persuadido de que la filosofía debe volver a la cosmología y a una teoría sencilla del conocimiento. Existe al menos un problema filosófico en el cual todo hombre pensante está interesado: el problema de entender el mundo en que vive, y por tanto en nosotros mismos (que somos parte del mundo) y nuestro conocimiento de él. Considero que toda la ciencia es cosmología y para mí el interés de la filosofía, no menos que el de la ciencia, radica solamente en su intento audaz de contribuir a nuestro conocimiento del mundo y a la teoría de nuestro conocimiento del mundo<sup>30</sup>.

Popper tiene interés en Wittgenstein no por su lógica sino por su cosmología:

Estoy interesado en Wittgenstein, por ejemplo, no por su filosofía del lenguaje, sino porque su *Tractatus* es un tratado cosmológico (aunque bastante tosco), y porque su teoría del conocimiento está estrechamente vinculado a su cosmología<sup>31</sup>.

Popper está de acuerdo con Wittgenstein en que el mundo es la totalidad de los hechos y no simplemente de las cosas:

---

<sup>30</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 136.

<sup>31</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 136.

El descubrimiento de Heráclito de que el mundo no es la totalidad de las *cosas* sino de los eventos o *hechos* no es en absoluto trivial; quizás esto se puede comprobar en el hecho de que Wittgenstein consideró necesario reafirmarlo recientemente: ‘El mundo es la totalidad de los hechos, *no de las cosas*’(Cf. *Tractatus*, 1.1)<sup>32</sup>.

Popper está convencido de que su solución a los problemas de inducción y de demarcación presentan ventajas evidentes respecto a los intentos de solución de los positivistas bajo la influencia de Wittgenstein. El problema de la inducción planteado por Hume se centra en la cuestión de la validez de las leyes naturales y surge de una aparente contradicción entre el principio del empirismo (el principio de que sólo la ‘experiencia’ puede decidir acerca de la verdad o falsedad de una proposición sobre hechos) y la invalidez de los argumentos inductivos o generalizadores. Popper considera que Schlick, influenciado por Wittgenstein, no consiguió superar esta contradicción porque lo intenta mediante un *apriorismo* infundado:

Schlick, influenciado por Wittgenstein, cree que esta contradicción puede ser resuelta suponiendo que las leyes naturales ‘no son proposiciones genuinas’ sino más bien ‘reglas de transformación de las proposiciones’. Es decir, que existe un tipo particular de ‘pseudoproposiciones’. El intento de Schlick de resolver el problema comparte con todos los intentos anteriores, un *apriorismo*, un convencionalismo, etc. una afirmación ciertamente infundada (en cualquier caso la solución me parece verbal). Es la afirmación de que todas las proposiciones genuinas han de ser, en principio, completamente decidibles, es decir, verificables y falsificables; más precisamente, que para toda proposición genuina, deben ser lógicamente posibles tanto una verificación empírica (final) como una falsificación empírica (final)<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> K. Popper, *The Open Society and Its Enemies*, nota 2, capítulo 2.

<sup>33</sup> K. Popper, “Carta al Editor de *Erkenntnis*”, 312.

Popper considera que es posible resolver la contradicción simplemente rechazando la pretensión de que toda proposición genuina ha de ser en principio completamente decidible. Esto permite considerar que las leyes naturales o las teorías científicas son proposiciones genuinas *parcialmente decidibles*, que por razones lógicas no son verificables sino que *de manera asimétrica sólo son falsables*. Considera que esta solución tiene la ventaja adicional de preparar el camino para la solución del segundo y más fundamental de los dos problemas de la teoría del conocimiento: el problema de la demarcación, planteado por Kant como el problema acerca de los límites del conocimiento científico y que puede ser definido como el problema de buscar un criterio por medio del cual podamos distinguir entre afirmaciones (proposiciones, sistemas de proposiciones) que pertenecen a las ciencias empíricas y afirmaciones que pueden ser descritas como ‘metafísicas’<sup>34</sup>.

Popper crítica la solución propuesta en el *Tractatus* al problema de la demarcación basada en la noción de significado según la cual toda proposición con significado debe ser una función de verdad de proposiciones ‘atómicas’ reducible a proposiciones singulares de observación, y toda proposición no reductible de esta manera será ‘carente de significado’ o ‘metafísica’ o ‘pseudoproposición’:

De acuerdo a la solución propuesta por Wittgenstein, esta demarcación habrá de conseguirse con ayuda de la idea de ‘significado’ o de ‘sentido’: toda proposición con significado o con sentido debe ser una función de verdad de proposiciones ‘atómicas’, es decir, debe ser completamente reducible desde un punto de vista lógico a (o deducible de) proposiciones singulares de observación. Si alguna proposición dada no puede ser reducible de esta manera, entonces es ‘carente de significado’ o ‘no-significativa’ o ‘metafísica’ o ‘pseudoproposición’. Por tanto *la metafísica carece de significado*<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> Cf. K. Popper, “Carta al Editor de *Erkenntnis*”, 313.

<sup>35</sup> K. Popper, “Carta al Editor de *Erkenntnis*”, 313.

Popper muestra que la solución propuesta por Wittgenstein al problema de la demarcación basada en la idea de significado o sentido no sólo aniquila a la metafísica sino también a la misma ciencia natural, ya que de acuerdo al criterio de significado, las leyes de la naturaleza resultarían un tipo de expresiones metafísicas carentes de sentido:

Puede parecer que trazando esta línea de demarcación los positivistas han conseguido aniquilar a la metafísica de manera más eficaz que los antiguos antimetafísicos. Sin embargo, no es sólo la metafísica la que es aniquilada a través de estos métodos, sino también la ciencia natural. Ya que las leyes de la naturaleza no son más reducibles a proposiciones de observación que las expresiones metafísicas. (¡Recordad el problema de la inducción!) Aparecerán, si se aplica de manera consistente el criterio de significado de Wittgenstein, como ‘pseudoproposiciones carentes de sentido’, y por tanto ‘metafísicas’. De aquí que el intento de trazar la línea de demarcación se viene abajo<sup>36</sup>.

Como alternativa Popper sugiere la adopción del *criterio de falsabilidad* que exige solamente una decidibilidad unilateral o asimétrica:

El dogma de significado o sentido, y los pseudoproblemas a los cuales ha dado lugar, puede ser eliminado si adoptamos, como criterio de demarcación, el *criterio de falsabilidad*, es decir el de una decidibilidad (al menos) unilateral o asimétrica<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> K. Popper, “Carta al Editor de *Erkenntnis*”, 313.

<sup>37</sup> K. Popper, “Carta al Editor de *Erkenntnis*”, 313.

### 5.1.3 *The Logic of Scientific Discovery* (original 1934, en inglés 1959)

En *The Logic of Scientific Discovery* Popper trata de mostrar que el método propuesto por Wittgenstein para la filosofía —el análisis del lenguaje— conduce a una solución meramente verbal del problema de la demarcación y no consigue la exclusión de la metafísica ni logra una demarcación clara entre la filosofía y la ciencia. Popper critica la propuesta naturalista de la teoría del método en particular su negación de la existencia de problemas con sentido fuera del campo de la ciencia “positiva” y por lo tanto la posibilidad de una epistemología o una metodología:

El positivista rechaza la idea de que puedan existir problemas con sentido fuera del campo de la ciencia empírica “positiva”, problemas que se puedan abordar mediante una genuina teoría filosófica. Rechaza la idea de que pueda haber una genuina teoría del conocimiento, una epistemología o una metodología. Desea ver en los problemas filosóficos mencionados meros “pseudoproblemas” o “rompecabezas” (...) en los dos años anteriores a la primera publicación de este libro la crítica de los miembros del Círculo de Viena contra mis ideas era que una teoría del método que no fuese ni ciencia empírica ni lógica pura era imposible: lo que estuviese fuera de estos dos campos era puro sinsentido. La misma opinión era mantenida por Wittgenstein en 1948<sup>38</sup>.

Popper plantea que no existe un único método en filosofía como pretenden los filósofos del lenguaje sino que el único método si se pudiera hablar así es el método crítico, y que el punto central es el desarrollo del conocimiento que se puede estudiar mejor a través del conocimiento científico y no a través del conocimiento ordinario

---

<sup>38</sup> K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 51.

como postulan los filósofos del lenguaje ordinario<sup>39</sup>. A lo largo del libro, tanto en la parte relativa a la lógica de la ciencia como en la dedicada a la teoría de la experiencia, queda patente que Popper ha estudiado el *Tractatus* a fondo y tiene puntualmente localizada su influencia en Carnap. Popper lamenta que el *Tractatus* teniendo un inicio prometedor arrojara por tierra las afirmaciones iniciales en su última afirmación:

El prometedor inicio del *Tractatus* de Wittgenstein —“el mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas” (*Tractatus*, 1.1) — fue eliminado por su final que denunciaba al hombre que “no había dado significado a ciertos signos en sus proposiciones”(*Tractatus*, 6.53)<sup>40</sup>.

Popper compara la autoeliminación que hace Wittgenstein del *Tractatus*, a la que operó Hume con su *Enquiry* y a la que muchos siglos antes llevó a cabo Sexto:

Por tanto Hume, como hizo Sexto (Cf. *Adv. Log.* ii, 481: Loeb edn. ii, 488), condenó su propia *Enquiry* en la última página, como más adelante Wittgenstein condenó su propio *Tractatus* en la última página (...) Wittgenstein al final del *Tractatus* (en que explica el concepto de significado) escribe, “Mis proposiciones sirven como elucidaciones en el siguiente sentido: el que me entienda finalmente las considerará carentes de sentido”(*Tractatus*, 6.54)<sup>41</sup>.

Popper está pensando en el solipsismo de Wittgenstein cuando expresa su deseo de que sean superados los monólogos depresivos considerados discusiones filosóficas. Hacer gala de solipsismo

---

<sup>39</sup> Cf. K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 13.

<sup>40</sup> K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 35.

<sup>41</sup> K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, nota \*3, 35 y nota 2, 51.

filosófico, afirma Popper, refleja un declive en la discusión racional y mucha soberbia, ya que sólo en Dios cabría el solipsismo:

Algunos filósofos han hecho gala de hablar para sí mismos, quizás porque sienten que no existe otro con quien valga la pena hablar. Me temo que la práctica del filosofar en este plano algo exaltado puede ser un síntoma del declive de la discusión racional. Sin duda Dios habla principalmente consigo mismo porque no tiene nadie a quien merezca la pena hablar. Pero un filósofo debe saber que no es más parecido a Dios que los demás hombres<sup>42</sup>.

Popper pretende haber resuelto el problema de la existencia de ‘otras mentes’ y por tanto descartado el solipsismo. Al dialogar *asumimos* que nuestros interlocutores hablan *intencionalmente* acerca de las cosas y negar esta realidad, a la manera del solipsismo, resulta contradictorio:

Si hablamos con otras personas, y especialmente si argumentamos con ellas, asumimos (a veces erróneamente) que ellos también están argumentando: que hablan intencionalmente acerca de las cosas, deseando seriamente resolver un problema y no simplemente actuando como si estuvieran resolviendo un problema. Con frecuencia se ha visto que el lenguaje es un asunto social y que el solipsismo, y las dudas acerca de la existencia de otras mentes, se vuelve autocontradictorio si es formulado en un lenguaje<sup>43</sup>.

Popper atribuye a Wittgenstein haber puesto en bandeja por medio del criterio de significado el dogma que serviría a los neopositivistas para eliminar la metafísica:

---

<sup>42</sup> K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 17.

<sup>43</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 297.

Este deseo del positivista puede ser satisfecho siempre, ya que nada es más fácil que desenmascarar un problema como "carente de significado" o de "pseudoproblema". Lo único que hay que hacer es fijar un significado suficientemente estrecho y enseguida tendrás que decir de toda cuestión inconveniente que eres incapaz de detectar ningún significado en ella. Más aún si admites como significativas solamente los problemas de la ciencia natural (Cf. *Tractatus*, 6.53) cualquier debate acerca del concepto de "significado" se volverá también carente de significado. El dogma de significado, una vez entronizado, queda para siempre fuera de discusión y no puede ser atacado nunca más. Se ha vuelto (según las propias palabras de Wittgenstein) "inexorable y definitivo" (Cf. *Tractatus*, Prefacio)<sup>44</sup>.

El criterio de significado de Wittgenstein coincide con el criterio inductivista de demarcación si se reemplazan sus términos "científico" o "legítimo" por "significativo". Es precisamente la óptica inductivista lo que hace fracasar la solución de los positivistas al problema de la demarcación: al pretender aniquilar a la metafísica, aniquilan también la ciencia natural:

De acuerdo a Wittgenstein toda proposición con significado ha de ser *lógicamente reducible* a proposiciones elementales (o atómicas), que caracteriza como descripciones o "pinturas de la realidad" (Cf. *Tractatus*, 4.01, 4.03 y 2.221) (una caracterización que abarca a todas las proposiciones con sentido). Aquí podemos ver que el criterio de significado de Wittgenstein coincide con el criterio de demarcación de los inductivistas, si reemplazamos sus términos "científico" o "legítimo" por "significativo". Y es precisamente a través del problema de la inducción como fracasa este intento de resolver el problema de la demarcación: los positivistas, en su ansia por aniquilar a la metafísica, aniquilan también la ciencia natural. Ya que las leyes científicas tampoco pueden ser reducidas lógicamente a proposiciones elementales de experiencia. Aplicado consistentemente el criterio de significado de Wittgenstein rechaza como carentes de sentido aquellas

---

<sup>44</sup> K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 51.

leyes naturales cuya búsqueda, como decía Einstein (*Mein Weltbild*, 1934, 168, traducida al inglés como *The World as I see It*, 1935, 125) es “la tarea suprema del físico”: no pueden nunca ser aceptadas como proposiciones genuinas o legítimas<sup>45</sup>.

Popper apunta que la idea de considerar las leyes científicas como pseudoproposiciones para resolver el problema de la inducción que Schlick atribuye a Wittgenstein es en realidad muy anterior, pues forma parte de la tradición instrumentalista que se remonta a Berkeley y a otros autores<sup>46</sup>. Popper critica la aplicación que hace Wittgenstein del criterio de significado a las leyes naturales:

Es bastante cierto que una proposición como “existen leyes de la naturaleza” deba ser invocada si queremos justificar nuestra búsqueda de leyes de la naturaleza, como hace Wittgenstein (Cf. *Tractatus*, 6.36): “si existiera una ley de la causalidad debería decir: existen leyes naturales. Pero esto claramente no puede decirse, se muestra a sí mismo”. En mi opinión lo que muestra en sí mismo, en todo caso, es que esto claramente *puede* ser dicho: ha sido dicho por Wittgenstein, por ejemplo. Lo que claramente no puede hacerse es *verificar* la proposición de que existen leyes naturales (o incluso falsificarla). Pero el hecho de que una proposición no sea verificable (o incluso que no sea falsificable) no significa que carece de sentido, o que no pueda ser entendida, o que “claramente no puede ser dicha” como Wittgenstein creía<sup>47</sup>.

Popper está de acuerdo con Wittgenstein en que la ciencia es un sistema de proposiciones y no un sistema de conceptos pero rechaza el instrumentalismo<sup>48</sup>. Las teorías científicas carecen de sentido porque

---

<sup>45</sup> K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 36.

<sup>46</sup> Cf. K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, nota\*4, 36.

<sup>47</sup> K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, nota 21, 437.

<sup>48</sup> Cf. K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, nota\*4, 36.

no son ‘verificables’. El instrumentalismo de las teorías científicas surge en el intento de resolver o ‘disolver’ el problema de la inducción: primero Berkeley que consideraba que las teorías científicas eran simples instrumentos útiles, Poincaré y Duhem que las consideraban convenciones, Mach resúmenes económicos e instrumentos de predicción, J. S. Mill, y finalmente Wittgenstein y Schlick que concebían las teorías científicas como pseudoproposiciones que sirven como reglas de inferencia para hacer predicciones:

Sin duda el instrumentalismo debe mucho al deseo de resolver o de disolver el problema de la inducción. Berkeley creía en la inducción de las generalizaciones simples (...) pero vio que una teoría ‘oculta’ no puede ser el resultado de la inducción. Sin embargo esto no presentaba ninguna dificultad para él ya que sostenía que las teorías ‘ocultas’, si eran exitosas, no eran más que instrumentos útiles. La solución de Berkeley al problema fue prácticamente olvidada pero fue redescubierta por Mach que pensó que las teorías no eran más que resúmenes económicos e instrumentos de predicción; por Poincaré y Duhem que pensaron que no eran más que convenciones y por J. S. Mill, Wittgenstein y Schlick (...) quienes afirmaron que no eran proposiciones genuinas sino pseudoproposiciones cuya función era la de servir de reglas de inferencia (o ‘billetes de inferencia’), como reglas para la transformación de las genuinas proposiciones de observación en otras genuinas proposiciones de observación (es decir en predicciones)<sup>49</sup>.

Al tratar la cuestión de la simplicidad de las teorías científicas, Popper hace notar que no pocos filósofos de la ciencia han atribuido al concepto de simplicidad un lugar crucial en sus teorías sin percatarse de las dificultades a que da lugar. Popper se pregunta si existe un concepto de simplicidad que interese al lógico (una vez eliminadas las ideas estéticas y pragmáticas simplicidad). Señala que la idea

---

<sup>49</sup> K. Popper, *Quantum Theory and the Schism in Physics*, 117.

epistemológica de simplicidad tiene un lugar especial en las teorías de la lógica inductiva, por ejemplo, en relación al problema de la “curva más simple” y cita el *Tractatus*:

Wittgenstein, por ejemplo, dice: “El proceso de inducción consiste en asumir la ley *más simple* que pueda armonizar con nuestra experiencia” (*Tractatus*, 6.363). Eligiendo la ley más simple, con frecuencia se asume de manera tácita que una función lineal, digamos, es más simple que una cuadrática, que un círculo es más simple que una elipse, etc. pero no se dan razones para escoger esta jerarquía particular de simplicidades sobre cualquier otra, o para creer que las leyes “simples” tienen ventajas sobre las menos simples, además de las ventajas estéticas y prácticas (...) La observación de Wittgenstein acerca de la simplicidad de la lógica (Cf. *Tractatus*, 5.4541) que establece “la regla de la simplicidad” no da ninguna pista<sup>50</sup>.

Popper consideraba que las ideas acerca del contenido y del grado de corroboración de las teorías científicas eran las herramientas lógicas más importantes desarrolladas en *The Logic of Scientific Discovery*. Popper sostiene un concepto holístico (en función del contexto) del significado de una teoría que puede ser analizado y clarificado en términos puramente lógicos con ayuda de la idea de *contenido* de una proposición o de una teoría. Popper distinguió entre el contenido *lógico* y el contenido *informativo* de una teoría. El contenido *empírico* sería un caso particular de este último. Popper considera que las proposiciones o teorías tienen mayor contenido informativo, nos dicen más, en cuanto más prohíben o excluyen<sup>51</sup>. De aquí que no resulte extraño el golpe que le supuso leer a Carnap atribuyendo su autoría o su inspiración a Wittgenstein:

---

<sup>50</sup> K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, 138.

<sup>51</sup> Cf. K. Popper, *Autobiography*, 26. Popper remite a la sección 6 de *The Logic of Scientific Discovery* relativa a la falsabilidad como criterio de demarcación.

Hasta donde yo se, el reconocimiento de la importancia del *contenido empírico* o poder asertivo de una teoría, la sugerencia de que este contenido aumenta con el tipo de falsificadores potenciales de una teoría, es decir, con los estados de cosas que prohíbe o excluye, y la idea de que el contenido puede ser medido por la improbabilidad de una teoría no lo tomé de ninguna otra fuente sino que han sido “todo mi propio trabajo”. Por tanto me sorprendí cuando leí en la *Introduction to Semantics* de Carnap (...) en relación con su definición de “contenido”: “el poder afirmativo de una proposición consiste en su exclusión de ciertos estados de cosas (Wittgenstein); cuanto más excluye más afirma”. Escribí a Carnap pidiendo detalles y recordándole algunos pasajes relevantes de mi libro. En su respuesta dijo que su referencia a Wittgenstein se debió a un error de memoria pero que de hecho tenía un pasaje de mi libro en mente; y repitió esta corrección en su *Logical Foundations of Probability*, 1950, 406. Menciono esto aquí porque en muchos artículos publicados desde 1942, la idea de contenido —en el sentido de contenido empírico o informativo— ha sido atribuida, sin ninguna referencia definida, a Wittgenstein o a Carnap y algunas veces a Wittgenstein y a mí. Pero no quisiera que ninguno pensara que la he tomado sin conocimiento de Wittgenstein o de ningún otro: como estudioso de la historia de las ideas, pienso que es muy importante referirse a las propias fuentes<sup>52</sup>.

Carnap respondió que corregirá el error cometido en un párrafo de su libro *Introduction to Semantics* en el que atribuye a Wittgenstein algo que fue aportación de Popper<sup>53</sup>. Sin embargo, a Popper no se le fue de la memoria este incidente y lo recoge en su autobiografía intelectual muchos años más tarde<sup>54</sup>.

---

<sup>52</sup> K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*, nota 8, 395.

<sup>53</sup> Cf. Carta de R. Carnap a K. Popper del 29 de enero de 1943 desde Chicago, *Popper Archives* (282.24).

<sup>54</sup> Cf. K. Popper, *Autobiography*, nota 15.

## 5.2 Desde el exilio: *The Open Society and Its Enemies* (1945)

Nueva Zelanda no era lo suficientemente lejana para que Wittgenstein estuviera ausente de los pensamientos de Popper, sino todo lo contrario: en *The Open Society*, escrito como una contribución a la guerra desde el exilio, es un ataque a la tradición platónica y aristotélica del esencialismo y a sus desarrollos modernos como los de Hegel y Wittgenstein. Popper vuelca su crítica al *Tractatus* en largas notas a pie de página en las que intenta mostrar el fracaso de Wittgenstein en su intento de suprimir la metafísica, las contradicciones de su teoría y las dificultades en la aplicación de su método y el verbalismo y misticismo a los que da lugar.

### 5.2.1 Wittgenstein fracasa al intentar suprimir la metafísica

#### 5.2.1.1 Contradicciones internas de la teoría

Popper analiza lo que llama el principio de Wittgenstein: ‘ninguna proposición puede enunciar nada sobre sí misma, puesto que un signo proposicional no puede estar contenido en sí mismo’ (Cf. *Tractatus*, 3.332) y muestra que no es carente de sentido, como Wittgenstein pretendía en la proposición 6.54: ‘Mis proposiciones son elucidatorias en este sentido: aquel que me entienda finalmente las reconocerá como carentes de sentido’, ni genuinamente paradójica como si lo eran las paradojas de Russell para cuya solución desarrolló la teoría de tipos, sino sencillamente falsa<sup>55</sup>.

Resulta difícil, dice Popper, tomar en serio una doctrina que se contradice a sí misma y que descaradamente se presenta como carente

---

<sup>55</sup> Cf. K. Popper, *Open Society*, capítulo 24, nota 8.

de sentido. Wittgenstein exhibe una clara contradicción en el *Tractatus* al decir que podemos comunicar pensamientos inexorables y definitivamente verdaderos por medio de proposiciones que abiertamente se admiten como carentes de sentido:

Consideremos una de las proposiciones de Wittgenstein, por ejemplo, ‘La filosofía no es una teoría sino una actividad’ (*Tractatus*, 4.112). Seguramente ésta no es una proposición que pertenece a ‘la totalidad de la ciencia natural (o a la totalidad de las ciencias naturales)’. Por lo tanto de acuerdo con Wittgenstein no puede pertenecer a ‘la totalidad de las proposiciones verdaderas’. Por otra parte, tampoco es una proposición falsa (porque si lo fuese, su negación tendría que ser verdadera y pertenecería a la ciencia natural). *Por tanto llegamos al resultado de que debe ser ‘carente de significado’ o ‘carente de sentido’ o ‘sinsentido’; y lo mismo ocurre con muchas de las proposiciones de Wittgenstein.* Esta consecuencia de su doctrina es reconocida por el mismo Wittgenstein cuando escribe: ‘Mis proposiciones son elucidatorias en este sentido: el que me entienda finalmente las reconocerá como carentes de sentido’ (*Tractatus*, 6.54). El resultado es importante. La propia filosofía de Wittgenstein carece de sentido y lo admite. ‘Por otra parte’, como Wittgenstein afirma en su Prefacio, ‘la verdad de los pensamientos comunicados aquí me parece inexpugnable y definitiva. Por tanto soy de la opinión de que los problemas han sido finalmente resueltos en lo esencial’. Esto muestra que podemos comunicar *pensamientos inexorables y definitivamente verdaderos* por medio de proposiciones que son admitidamente carentes de sentido y que podemos resolver problemas ‘definitivamente’ proponiendo el sinsentido<sup>56</sup>.

Popper sostiene un racionalismo crítico, moderado y autocrítico, y rechaza tanto el irracionalismo —aunque reclama una cierta *fe irracional en la razón* para dar el paso al raciocinio y a la experiencia— como el racionalismo no-crítico o comprensivo (basado en el principio de que toda afirmación que no pueda ser

---

<sup>56</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 51.

fundamentada por argumentos o por experiencia debe ser descartada como falsa o no científica o como carente de significado) en el sentido del *Tractatus* de Wittgenstein. Popper afirma que este principio del racionalismo no-crítico es auto contradictorio porque no puede probarse mediante argumentos ni a través de la experiencia. Además, considera Popper, si todo argumento debe proceder mediante supuestos es imposible pretender que todos los supuestos deban estar basadas en argumentos y por tanto el principio de evitar toda presuposición no es una máxima de perfección sino una forma de la paradoja del mentiroso y una auto-contradicción:

Algunos ejemplos de este tipo pueden encontrarse en el *Tractatus* de Wittgenstein. Uno es la proposición de Wittgenstein: ‘la totalidad de las proposiciones verdaderas es (...) la totalidad de la ciencia natural’ (*Tractatus*, 4.11), y como esta proposición no pertenece a la ciencia natural (sino más bien a una meta-ciencia, es decir a una teoría que habla acerca de la ciencia) se sigue que afirma su propia falta de verdad y por tanto es contradictoria. Más aún es claro que la proposición 4.11 viola el mismo principio de Wittgenstein que establece que ‘ninguna proposición puede decir nada acerca de sí misma’<sup>57</sup>.

La doctrina de Wittgenstein carece de una base argumentativa real e impone su doctrina mediante un dogmatismo reforzado que da carta de ciudadanía a un nuevo tipo de sinsentido metafísico “profundamente significativo”<sup>58</sup> que hace “invulnerable” la teoría. Popper compara la sociología del conocimiento, el psicoanálisis y ciertas filosofías que pretenden desenmascarar la ‘falta de sentido’ de las posturas de sus oponentes mediante lo que califica de ‘dogmatismo reforzado’ y cita el ejemplo del hegelianismo y su visión acerca de la fertilidad de las contradicciones, del psicoanálisis y su interpretación

---

<sup>57</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 24, nota 8.

<sup>58</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 51.

de cualquier objeción como fruto de la represión y de las filosofías del significado que declaran carente de sentido cualquier postura opuesta<sup>59</sup>.

Los positivistas de acuerdo al *Tractatus* definen ‘significado’ de una forma arbitraria de tal manera que sólo las proposiciones factuales son ‘significativas’<sup>60</sup>. Popper precisa que el uso del término ‘carente de significado’ o ‘sinsentido’ propuesto por Wittgenstein coincide en parte con el uso ordinario —en el que ‘carente de significado’ se identifica con ‘absurdo’, que significa contradictorio o falso— pero es más agudo:

Es importante notar que este uso de los términos ‘carente de significado’ o ‘sinsentido’ en parte coincide con el uso ordinario, pero es más aguda, ya que en el lenguaje ordinario con frecuencia llamamos a las proposiciones reales ‘carentes de significado’, por ejemplo si son ‘absurdas’, es decir si son auto-contradictorias o evidentemente falsas. Por tanto una proposición que afirma acerca de un cierto cuerpo físico que está al mismo tiempo en dos lugares diferentes no es una proposición carente de significado sino falsa, o contradictoria con el uso de término ‘cuerpo’ en la física clásica. Asimismo, una proposición que afirma de cierto electrón que tiene un lugar y momento preciso no es carente de sentido, como algún físico ha afirmado y como algunos filósofos han repetido, sino que simplemente contradice a la física moderna<sup>61</sup>.

Wittgenstein es un antimetafísico que trata de mostrar que la metafísica carece de sentido e intenta establecer el límite entre el sentido y la falta de sentido en el lenguaje:

---

<sup>59</sup> Cf. K. Popper, *Open Society*, 216.

<sup>60</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 5, nota 5.

<sup>61</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 46.

Wittgenstein es un antimetafísico: ‘El libro —escribe en el Prefacio— trata de los problemas de la filosofía y me parece que muestra que la manera como se formulan estos problemas descansa en el malentendido de la lógica de nuestro lenguaje’. Trata de mostrar que la metafísica es un ‘mero sinsentido’ e intenta establecer un límite, en nuestro lenguaje, entre el sentido y la falta de sentido: ‘El límite puede (...) establecerse en los lenguajes y lo que queda fuera del límite será simplemente sin sentido’ (*Tractatus*, Prefacio). De acuerdo al libro de Wittgenstein las proposiciones tienen un sentido y son verdaderas o falsas. Las proposiciones filosóficas no existen sino que tienen sólo la apariencia de proposiciones pero de hecho carecen de sentido<sup>62</sup>.

Con esta definición del significado se busca demarcar la ciencia de la metafísica: la demarcación entre sentido y sinsentido coincide con la demarcación entre proposiciones científicas y las pseudoproposiciones filosóficas, ya que la filosofía limita la esfera de la ciencia natural:

Wittgenstein busca una línea de demarcación entre el sentido y el sinsentido y encuentra que esta demarcación coincide con la demarcación entre ciencia y metafísica, es decir entre las proposiciones científicas y las pseudoproposiciones filosóficas. (El que equivocadamente identifique la esfera de las ciencias naturales con la de las proposiciones *verdaderas* no nos preocupará aquí). Esta interpretación de su propósito se corrobora cuando leemos: ‘La filosofía limita la (...) esfera de la ciencia natural’ (*Tractatus*, 4.113)<sup>63</sup>.

El *dogmatismo reforzado* propuesto en el *Tractatus* mediante el cual tiene graves consecuencias porque proporciona un mecanismo de autodefensa mediante el cual se puede rechazar como carente de sentido cualquier objeción o crítica a su postura. Ya en *Logik* Popper

---

<sup>62</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 46.

<sup>63</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 46.

había subrayado la eficacia del dogma de significado haciendo ver que basta determinar el concepto de “significado” de manera suficientemente estrecha y decir de las cuestiones incómodas que no tienen ningún “significado” para disolver cualquier debate. De esta manera el dogma de significado se vuelve “inexorable y definitivo”:

No niego que los pensamientos de Wittgenstein sean inexorables y definitivos. ¿Pero cómo podemos atacarlos? Obviamente cualquier cosa que se diga contra ellos será filosófica y por tanto carente de sentido, y puede ser rechazado como tal. Nos enfrentamos por tanto con esa clase de posición que he descrito en otro lugar, en conexión con Hegel como un *dogmatismo reforzado*<sup>64</sup>.

Popper considera que la doctrina de Wittgenstein echa por tierra la labor esforzada de muchos filósofos a lo largo de la historia, que han intentado combatir el sinsentido metafísico y que puede ahora sostenerse cómodamente incluso admitiendo que se trata de un sinsentido:

Considérese lo que esto significa. Significa que todo el sinsentido metafísico contra el cual lucharon por siglos Bacon, Hume, Kant y Russell puede ahora sostenerse cómodamente incluso admitiendo francamente que es un sinsentido, como Heidegger hizo. A partir de ahora tenemos un nuevo tipo de sinsentido a nuestra disposición, un sinsentido que comunica pensamientos cuya verdad es inexorable y definitiva, en otras palabras un *sinsentido profundamente significativo*<sup>65</sup>.

**((añadir si viene al caso))** Popper criticó lo que consideraba el lenguaje “inflado” —el tipo de lenguaje que se asocia frecuentemente

---

<sup>64</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 51.

<sup>65</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 51.

con Heidegger y sus seguidores— y hace una bella disección de lo que considera un tipo de metafísica criticable<sup>66</sup>.

En opinión de Popper Wittgenstein no se caracteriza por proporcionar argumentos criticables sino por imponer dogmáticamente sus puntos de vista. La escuela wittgensteiniana, al reducir el papel de la filosofía a la clarificación del significado de las palabras con el objeto de purgar nuestro lenguaje y eliminar los rompecabezas lingüísticos, no conduce a una cadena de argumentos que puedan ser racionalmente criticados sino a una serie de proposiciones dogmáticas dentro de un círculo esotérico de iniciados:

Parece que el irracionalismo en el sentido de una doctrina o credo que no propone argumentos conectados y debatibles sino propone aforismos y proposiciones dogmáticas que han de ser ‘entendidos’ o dejados de lado, tenderá generalmente a convertirse en propiedad de un círculo esotérico de iniciados. Y por supuesto este pronóstico parece estar parcialmente corroborado en algunas de las publicaciones que proceden de la escuela de Wittgenstein<sup>67</sup>.

Popper echa en falta en las publicaciones de la escuela de Wittgenstein un problema serio por resolver, lo cual contrasta con su denuncia inicial de la filosofía por la argucia estéril de sus intentos de tratar acerca de pseudoproblemas. Recuerda que muchos sistemas metafísicos han llevado a resultados científicos importantes y está de acuerdo en combatir lo que pueda llevar a confusión, sea metafísico, no metafísico o antimetafísicos pero tomándose la molestia de analizar los argumentos con detalle, y no desautorizando dogmáticamente a los

---

<sup>66</sup> Cf. K. Popper, “Reason or Revolution”, *Archives Europeennes de Sociologie*, 11, 1970, 252-262.

<sup>67</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 52.

oponentes, afirmando ‘que no entienden’ y olvidando que podemos entender y estar en desacuerdo<sup>68</sup>.

### 5.2.1.2 Insuficiencia del criterio de demarcación

Popper considera que el problema de la demarcación difícilmente podrá ser solucionado si se caracteriza a la metafísica como carente de sentido porque se trata de términos más psicológicos que técnicos (más subjetivos que objetivos) y porque de esta manera el problema no se resuelve sino que simplemente se traslada:

En primer lugar porque estos términos son más acordes para desahogar la indignación personal acerca de los metafísicos y de los sistemas metafísicos que para una caracterización técnica de una línea de demarcación. En segundo lugar porque el problema sólo se traslada, ya que podemos preguntar: ‘¿Qué significa ‘con sentido’ y ‘carente de sentido’? Si ‘con sentido’ es sólo un equivalente de ‘científico’, y ‘carente de sentido’ es un equivalente de ‘no-científico’ entonces es evidente que no hemos hecho ningún progreso. Por razones como estas sugerí que elimináramos todos los términos emotivos de ‘significado’, ‘significativo’, ‘carente de significado’, etc. de la discusión metodológica<sup>69</sup>.

Popper previno del riesgo de considerar el término ‘significativo’ como el equivalente emotivo de ‘testable’, ya que a pesar de no haber inconveniente lógico para su uso, sin embargo podría prestarse como realmente ocurrió:

---

<sup>68</sup> Cf. K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 52.

<sup>69</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 51.

Al recomendar que resolviésemos el problema de la demarcación usando la falsabilidad o testabilidad, o los grados de testabilidad, como criterio del carácter empírico de un sistema científico, sugerí que no reportaría ninguna ventaja introducir el término ‘significativo’ como un equivalente emotivo de ‘testable’. A pesar de mi rechazo explícito de considerar la falsabilidad o la testabilidad (o cualquier otro) como ‘*criterio de significado*’, veo que hay filósofos que con frecuencia me atribuyen la propuesta de adoptarla como un criterio de significado<sup>70</sup>.

En su contribución al volumen sobre la filosofía de Carnap, editado por Schilpp, Popper señala que en *Die beiden Grundprobleme der Erkenntnistheorie* y después en *Logik der forschung* hace una crítica a la doctrina de Wittgenstein y de Carnap sobre la ‘eliminación’ de la metafísica por medio del criterio de significado y lo hace no desde un punto de vista metafísico sino desde una defensa de la ciencia:

contenía entre otras muchas cosas una justa crítica a la doctrina de Wittgenstein y de Carnap sobre la ‘eliminación’ o ‘superación’ de la metafísica a través del análisis del significado. Critiqué esta doctrina no desde un punto de vista metafísico sino desde el punto de vista de quien interesado en la ciencia teme que esta doctrina, lejos de combatir al supuesto enemigo —la metafísica—, le proporciona las llaves de la ciudad sitiada<sup>71</sup>.

Al aplicar el principio de verificación de Wittgenstein se excluyen las hipótesis de la ciencia natural desde dos puntos de vista: en primer lugar porque al identificar la totalidad de las proposiciones verdaderas con la totalidad de la ciencia natural nunca podemos saber si las hipótesis de la ciencia natural son verdaderas o no y por tanto

---

<sup>70</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 51.

<sup>71</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 254.

nunca podemos saber si pertenecen o no a la ciencia natural. En segundo lugar porque al aplicar el principio de verificación de Wittgenstein las hipótesis de la ciencia natural quedan incluidas en el campo de la metafísica, ya que estrictamente hablando las hipótesis no son verificables:

Aunque eliminásemos toda referencia al ‘significado’ o al ‘sentido’ de las teorías de Wittgenstein, su solución al problema de demarcar la ciencia de la metafísica sigue siendo desafortunada. Desde el momento que identifica ‘la totalidad de las proposiciones verdaderas’ con la totalidad de la ciencia natural, excluye todas aquellas hipótesis de ‘la esfera de la ciencia natural’ que no son verdaderas. Y como nunca podemos saber si una hipótesis es verdadera o no, nunca podemos saber si pertenece o no a la esfera de la ciencia natural. El mismo resultado desafortunado, de una demarcación que excluye todas las hipótesis de la esfera de la ciencia natural y por tanto las incluye en el campo de la metafísica, se consigue en el famoso ‘principio de verificación’ de Wittgenstein, como señalé en *Erkenntnis*, 3 (1933), p.427. (Ya que estrictamente hablando una hipótesis no es verificable, y si hablamos libremente, entonces podemos decir que incluso un sistema metafísico como el de los primeros atomistas fue verificado).

Wittgenstein, de acuerdo con Schlick, concluyó que las teorías científicas en realidad no son proposiciones y por tanto carecen de significado. Popper sólo concibe que Wittgenstein haya excluido de la ciencia nada menos que las más importantes expresiones científicas suponiendo que pasó por alto el problema de la universalidad o generalidad de las hipótesis científicas, como habían hecho los positivistas anteriores:

Esta conclusión fue sacada en los últimos años por el mismo Wittgenstein quien, de acuerdo con Schlick, afirmó en 1931 que las teorías científicas ‘en realidad no son proposiciones’, es decir no significativas. Las teorías, las hipótesis, es decir, las más importantes

de todas las expresiones científicas, son de esta manera arrojadas del templo de la ciencia natural, y por tanto puestas al mismo nivel de la metafísica. La visión original de Wittgenstein en el *Tractatus* sólo puede explicarse suponiendo que pasó por alto las dificultades relacionadas con el estatus de una hipótesis científica que siempre va *más allá del simple enunciado de un hecho*; pasó por alto el problema de la universalidad o generalidad. En esto siguió las huellas de anteriores positivistas, principalmente de Comte<sup>72</sup>.

Popper considera que la teoría de Wittgenstein no resuelve el problema de la demarcación sino que lo oscurece aún más con su interpretación naturalista de la diferencia entre la ciencia natural y la metafísica. Para Popper es claro que la tarea filosófica puede ser sólo la de sugerir y disponer una demarcación útil entre ambas y le parece que esto difícilmente puede hacerse si se caracteriza la metafísica como carente de sentido:

La teoría de Wittgenstein no sólo invita a proponer cualquier tipo de sinsentido metafísico como profundamente significativo, sino que también oscurece lo que he llamado el *problema de la demarcación*. Y esto por su idea inocente de que hay algo ‘esencialmente’ o ‘por naturaleza’ metafísico y que es nuestra misión el descubrir la demarcación ‘natural’ entre éstas dos campos. El ‘positivismo’, y me cito otra vez, ‘interpreta el problema de la demarcación de forma naturalista. En vez de interpretar esta cuestión como una que debe ser decidida de acuerdo a la utilidad práctica, se pregunta por la diferencia que existe “por naturaleza”, como si existiera, entre la ciencia natural y la metafísica’. pero es claro que la tarea filosófica o metodológica puede ser sólo la de sugerir y disponer una demarcación útil entre ambas. Esto difícilmente puede hacerse si se caracteriza la metafísica como ‘carente de sentido’ o ‘carente de significado’<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 51.

<sup>73</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 51.

### 5.2.2 El método de Wittgenstein conduce al verbalismo y al misticismo

Popper considera que el verbalismo esencialista de Aristóteles ha tenido particular influencia en las escuelas filosóficas modernas. Popper señala que la exigencia de definir el significado de todos los términos en aras de la precisión ha sido fuente de confusión, e incluye a Wittgenstein entre los que lamentablemente continúan padeciendo este lastre intelectual:

El problema de las definiciones y del ‘significado de los términos’ (...) ha sido una fuente inagotable de confusión y de una clase particular de verborrea (...) y es la fuente más importante de la lamentable influencia intelectual de Aristóteles que aún prevalece, de todo el escolasticismo verbal y vacío que se encuentra no sólo en la Edad Media sino también en la propia filosofía contemporánea, ya que una filosofía tan reciente como la de L. Wittgenstein padece (...) esta influencia<sup>74</sup>.

Popper trae a colación el dicho popular de que “no debemos intentar cruzar nuestros puentes antes de llegar a ellos” refiriéndose a la excesiva preocupación por el significado de las palabras que, en su opinión, tarde o temprano envuelve a los analistas del lenguaje en el verbalismo.

Wittgenstein desprende la nueva función de la filosofía de la necesidad de encontrar el límite entre el sentido y la falta de sentido, que para él coincide con el límite entre la ciencia natural y la filosofía:

El límite entre el sentido y la falta de sentido coincide con el límite entre la ciencia natural y la filosofía: ‘La totalidad de las

---

<sup>74</sup> K. Popper, *Open Society*, 9.

proposiciones verdaderas es la totalidad de la ciencia natural (o la totalidad de las ciencias naturales). La filosofía no es una de las ciencias naturales' (*Tractatus*, 4.11 y 4.111). *Por tanto la verdadera función de la filosofía no es la de formular proposiciones, sino más bien la de clarificar las proposiciones*: 'El resultado de la filosofía no es un conjunto de proposiciones filosóficas, sino el clarificar las proposiciones' (*Tractatus*, 4.112). Los que no se percatan de esto y plantean proposiciones filosóficas hablan acerca de un sinsentido metafísico<sup>75</sup>.

La nueva función de la filosofía es la de mostrar al 'metafísico' que está hablando sin sentido, ya que sólo se puede hablar con sentido en el campo de la ciencia, no en el filosófico:

Wittgenstein supone que los términos o 'signos' usados por los científicos tienen significado, mientras que el metafísico 'no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones' (*Tractatus*, 6.53) y escribe: 'El método correcto de la filosofía tendría que ser este: no decir nada excepto lo que puede decirse, es decir, las proposiciones de la ciencia natural, es decir algo que no tiene nada que ver con la filosofía: y entonces siempre que alguien quiera decir algo metafísico, demostrarle que no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones' (*Tractatus*, 6.53)<sup>76</sup>.

Popper no está de acuerdo con el planteamiento de Wittgenstein de que sólo la ciencia investiga cuestiones de hecho y que la filosofía no puede formular proposiciones sino que su auténtica tarea es la de clarificar las proposiciones de nuestro lenguaje:

Wittgenstein enseña en el *Tractatus* (...) que la filosofía no puede formular proposiciones y que todas las proposiciones filosóficas son

---

<sup>75</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 46.

<sup>76</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 46.

de hecho pseudoproposiciones carentes de sentido. Estrechamente relacionado con esto está su doctrina de que la auténtica tarea de la filosofía no es la de formular proposiciones sino la de clarificarlas: ‘El objeto de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos. La filosofía no es una teoría sino una actividad. Un trabajo filosófico consiste esencialmente en elucidaciones’ (*Tractatus*, 4.112)<sup>77</sup>.

Popper está interesado en el lenguaje humano como institución que ha hecho que el hombre trascienda a los animales pero no en el análisis del significado de las palabras:

Estoy profundamente interesado en el lenguaje humano, que es, en mi opinión, una de las cosas que nos hace humanos. Pero *no* estoy interesado en hablar acerca de las palabras y de sus significados. Discutir acerca de las palabras y los significados me parece *no importante* (...) los problemas discutidos en mi *Open Society* son más importantes y urgentes que los problemas acerca de las palabras y su significado<sup>78</sup>.

Tampoco está de acuerdo en que el método de la filosofía consiste en ‘reducir’ al metafísico a base de exigirle definiciones, y muestra que el método puede fallar al ser aplicado, ante la posible habilidad del filósofo al que se intenta reducir, o bien ante la inhabilidad del científico para inquirir o mostrar el sinsentido del filósofo:

En la práctica esto implica que debemos proceder preguntando al metafísico: ‘¿Qué entiendes por esta palabra? ¿Qué entiendes por

---

<sup>77</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 51.

<sup>78</sup> K. Popper, *The Philosophy of Karl Popper*, 1166. Popper remite a la sección 7 de su autobiografía donde aborda el esencialismo como una cuestión que le separa de muchos filósofos contemporáneos.

aquella otra palabra?' En otras palabras *le exigimos una definición, y si ésta no existe, asumimos que la palabra carece de sentido*. Esta teoría (...) pasa por alto los hechos (a) que un metafísico ingenioso y sin escrúpulos siempre que se le pregunte '¿Qué entiendes por esta palabra?' rápidamente exhibirá una definición de manera que todo el juego se convierta en un ejercicio de paciencia; (b) que el científico no esté en una mejor posición lógica que el metafísico e incluso, si se compara con un metafísico que carece de escrúpulos, en una posición peor<sup>79</sup>.

Popper considera que es un prejuicio empeñarse en que el lenguaje puede ser más preciso mediante el uso de definiciones, ya que de la misma manera que no se pueden probar todas las proposiciones no se puede definir el significado de todos nuestros términos y en ambos casos se corre el riesgo de una regresión infinita:

A partir de Aristóteles es ampliamente conocido que no se pueden probar todas las proposiciones y que cualquier intento de hacerlo fracasaría porque sólo conduciría a una regresión infinita de pruebas. Pero al parecer ni él ni muchos escritores contemporáneos parecen haberse dado cuenta que el intento análogo de definir el significado de todos nuestros términos debe, de la misma manera, conducir a una regresión infinita de definiciones<sup>80</sup>.

Popper reconoce que Schlick se percató del problema de la regresión infinita de definiciones en la teoría de Wittgenstein, pero que su solución acudiendo a la semántica tampoco fue clara ni capaz de resolver el problema de la demarcación:

---

<sup>79</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 46.

<sup>80</sup> K. Popper, *Open Society*, 16.

Schlick en *Erkenntnis* 1 (Cf. “Die Wende Der Philosophie”, *Erkenntnis*, 1, 1930/31, 8) cuando trata acerca de la doctrina de Wittgenstein menciona la dificultad de una regresión infinita, pero la solución que plantea (que parece fundamentarse en la línea de las definiciones inductivas, o quizás en la del operacionalismo) no parece clara ni capaz de resolver el problema de la demarcación. Pienso que algunos propósitos de Wittgenstein y Schlick al exigir una filosofía del significado se satisfacen en la teoría lógica que Tarski llamó “semántica”. Pero también creo que la correspondencia entre estos propósitos y la semántica no llegan muy lejos, ya que la semántica *propone proposiciones* y no sólo las ‘clarifica’<sup>81</sup>.

Popper considera que desde la época de Platón todos los misticismos han presentado la tendencia a transferir el sentimiento de la irracionalidad del individuo y de las relaciones entre individuos al campo de los universales abstractos que es el campo de la ciencia. El misticismo busca racionalizar lo irracional y al mismo tiempo busca el misterio en el lugar equivocado. Considera que lo que subyace a esta actitud mística es el deseo de regresar al abrigo de la casa patriarcal y de convertir sus límites en los límites de nuestro mundo y esto es irracional y equivocado. Para Popper el misticismo de Wittgenstein es un misticismo típicamente holista y universalista que está fuera de lugar:

‘El sentimiento del mundo como un todo limitado es el sentimiento místico’ (*Tractatus*, 6.45) afirma Wittgenstein. Pero este irracionalismo holista y universalista está fuera de lugar. El ‘mundo’ y el ‘todo’ y la ‘naturaleza’, son abstracciones y productos de nuestra razón. (Esto marca la diferencia entre el filósofo místico y el artista que no racionaliza, que no usa abstracciones, sino que crea, en su imaginación, individuos concretos y experiencias únicas). Para

---

<sup>81</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 46.

resumir, el misticismo busca racionalizar lo irracional y al mismo tiempo busca el misterio en el lugar equivocado<sup>82</sup>.

Para Wittgenstein “lo místico no es *cómo* es el mundo, sino *el que es*” (*Tractatus* 6.44) y está vinculado con su admiración ante la fragilidad de lo contingente que le lleva a abrirse a lo necesario e incluso a lo religioso. Lo místico en Wittgenstein no se reduce a una elaboración teórica contenida en el *Tractatus* al hablar de los límites del lenguaje, sino que responde sobre todo a una convicción vital, incluso religiosa aunque Wittgenstein no fuera un hombre religioso, que tuvo un refuerzo importante durante su experiencia en la guerra y fue creciendo progresivamente hasta el final de su vida<sup>83</sup>.

Popper acude al modo de decir de Wittgenstein para ilustrar lo inexplicable o lo místico aunque difiere de Wittgenstein a quien sitúa en la postura idealista que sostiene que el intelecto impone sus propias leyes a la naturaleza:

Se ha dicho con frecuencia que —para usar la expresión de Wittgenstein— ‘Lo místico no es *cómo* es el mundo sino el *que sea*’ (*Tractatus*, 6.44). Aunque nuestra discusión muestra que *cómo* es el mundo —que tiene una estructura o que sus regiones inmensamente distantes son sujetos de las mismas leyes estructurales— parece ser inexplicable en principio y por tanto ‘místico’, si queremos usar este término. Esto de cualquier modo parece ser el predicamento en que se encuentran los realistas. El idealista puede tener una manera de salir de esto, una explicación a través de la cual puede reducir este misterio al de la pura existencia del mundo. Ya que puede decir con Kant que nuestro intelecto impone sus leyes sobre la naturaleza; o en palabras de Wittgenstein, que ‘sólo las conexiones de *tipo ley* son *pensables*’ (*Tractatus*, 6.361). Aunque el realista puede estar de acuerdo, al menos en parte, con estos puntos de vista, no le ayudan en definitiva a

---

<sup>82</sup> K. Popper, *Open Society*, 246.

<sup>83</sup> N. Malcolm, *A Memoir*, 58-59.

explicar o a entender por qué, si tiene que haber un mundo, ha de ser un mundo pensable, regulado por leyes, un mundo inteligible para algún intelecto, un mundo habitable por la vida<sup>84</sup>.

Popper remite a la crítica de Carnap al misticismo de Wittgenstein en el que comenta el pasaje ‘En verdad existe lo inexpresable. Este se muestra a sí mismo, es lo místico’ (*Tractatus*, 6.522)<sup>85</sup>.

Popper considera que ni la naturaleza ni la historia pueden decirnos lo que debemos hacer sino que somos nosotros los que damos fin y significado a la naturaleza y a la historia. El ‘sentido de la vida’ es algo que depende de nosotros cuando tenemos un propósito en la vida y somos capaces de determinar nuestros fines, al contrario de la visión mística de Wittgenstein para quien la pregunta sobre el sentido de la vida se remite a lo inexorable e indecible y por tanto queda sin explicación:

Esta visión del problema del ‘significado de la vida’ puede ser contrastada con la visión de Wittgenstein acerca de los problemas del ‘sentido de la vida’ en el *Tractatus*: ‘La solución al problema de la vida se ve en el desvanecerse de este problema.- (¿no es acaso ésta la razón por la que los hombres para quienes después de muchas dudas se esclarece el sentido de la vida y entonces no pueden explicar en qué consiste este sentido?)’<sup>86</sup>.

---

<sup>84</sup> K. Popper, *Quantum Theory and the Schism in Physics*, 150-151.

<sup>85</sup> Cf. R. Carnap, *The Logical Syntax of Language*, 313-314.

<sup>86</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 25, nota 25.

## 5.3 Escritos de Inglaterra

### 5.3.1 *Conjectures and Refutations* (1963)

El objetivo fundamental de la crítica de Popper está dirigida a la postura antimetafísica de Wittgenstein, a su reducción de la filosofía a clarificación del lenguaje, al método único para hacer filosofía, a la demarcación toscamente verificacionista y finalmente a la teoría pictórica del lenguaje

#### 5.3.1.1 Crítica a la postura antimetafísica de Wittgenstein

Popper sostiene una postura moderada hacia la filosofía y resume su convicción de que existen genuinos problemas filosóficos y que siempre es posible al menos intentar encontrar solución a los problemas planteados. Resume su postura al afirmar: “no creo en las esencias ni en Wittgenstein, la cuestión de cómo hacerse entender mejor es una cuestión de pensamiento y de experiencia”<sup>87</sup>. Popper está convencido de que es posible encontrar soluciones sencillas a los problemas filosóficos, sin evadir su solución tachándolos de carentes de sentido y sin verlos como insolubles o demasiado arduos:

Wittgenstein y su escuela sostienen que no existen genuinos problemas filosóficos, de lo cual se sigue claramente que no pueden ser resueltos. Otros entre mis contemporáneos creen que existen problemas filosóficos y los respetan, pero parecen respetarlos demasiado, parecen creer que son insolubles, cuando no tabúes, y se asustan y amedrentan ante la afirmación de que puede encontrarse una solución simple, clara y lúcida a cualquiera de ellos. En caso de existir

---

<sup>87</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 273.

una solución, piensan, ésta debe ser demasiado profunda o al menos complicada<sup>88</sup>.

Por una parte considera innecesaria la controversia acerca de la naturaleza de la filosofía e ingenua la afirmación de que existe la “filosofía” como entidad con una esencia propia y por otra parte está en desacuerdo con quienes bajo la influencia de Wittgenstein niegan la existencia de genuinos problemas filosóficos:

¿Existen problemas filosóficos? Considero que la posición actual de la filosofía inglesa (...) se origina en la primera filosofía del Profesor Ludwig Wittgenstein en la que se sostiene que no existen problemas filosóficos sino que todos los problemas genuinos son problemas científicos; que los supuestos problemas de la filosofía son pseudoproblemas; que las supuestas proposiciones o teorías de la filosofía son pseudoproposiciones o pseudoteorías; de que no son proposiciones falsas (porque en caso de que fuesen falsas, sus negaciones serían proposiciones o teorías verdaderas) sino estrictamente combinaciones de palabras carentes de sentido, no más significativas que el balbuceo incoherente de un niño que todavía no ha aprendido a hablar bien<sup>89</sup>.

Wittgenstein no fue el primero en hablar de la metafísica como carente de significado, como equivocadamente afirmaron Carnap y los miembros del Círculo de Viena ya que esta idea se remonta al menos hasta Hobbes y Berkeley, pero lo que es innegable es que Wittgenstein concibió su teoría del significado con objeto de destruir la metafísica de manera más radical y efectiva que antes, basado en una concepción ingenua y ‘naturalista’ del problema del significado además de que operó una reducción arbitraria del método de la filosofía:

---

<sup>88</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 55.

<sup>89</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 67-68.

Esta teoría estaba concebida para producir la ‘superación’ de la metafísica y para destruirla más radical y efectivamente que cualquier filosofía antimetafísica anterior. Pero (...) estaba basada sobre una concepción ingenua y ‘naturalista’ del problema del significado (...) siguiendo el *Tractatus* de Wittgenstein (...) Por teoría naturalista de la falta de significado entiendo la doctrina de que toda expresión lingüística que pretenda ser una afirmación tiene sentido o carece de sentido, no por convención o como resultado de reglas que han sido establecidas por convención, sino como una cuestión de hecho o debida a su naturaleza (...) de acuerdo al famoso criterio de significado mediante la verificabilidad de Wittgenstein (...) formulado en su *Tractatus*: ‘El correcto método de la filosofía es este: cuando alguien (...) quiere decir algo metafísico, para demostrarle que no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones’(Cf. *Tractatus* 6.53)<sup>90</sup>

Popper explica que Wittgenstein aplicó la teoría de tipos de Russell mediante la cual clasificaba las expresiones de un lenguaje en proposiciones verdaderas, falsas y carentes de sentido —que en su momento había permitido a Russell eliminar las paradojas lógicas que había descubierto y que resultaban pseudoproposiciones carentes de sentido—, sin embargo la aplicación de Wittgenstein, original e ingeniosa, fue radical y se convirtió en la inspiración para la filosofía analítica que heredó su creencia en que no existen genuinos problemas filosóficos, además de presentar algunos errores lógicos de aplicación:

Wittgenstein fue más allá y llevado quizás por el sentimiento de que lo que los filósofos estaban diciendo, especialmente los hegelianos, era en cierta manera semejante a las paradojas de la lógica, usó la distinción de Russell para denunciar a toda la filosofía como estrictamente carente de sentido y como consecuencia no pueden existir genuinos problemas filosóficos (...) La idea de Wittgenstein de

---

<sup>90</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 259.

erradicar la filosofía (y la teología) usando una adaptación de la teoría de tipos de Russell era ingeniosa y original (y más radical incluso que el positivismo de Comte al que se parece mucho). Esta idea se convirtió en la inspiración de una poderosa escuela moderna de analistas del lenguaje que heredaron su creencia de que no existen genuinos problemas filosóficos y de que lo único que el filósofo puede hacer es desenmascarar y disolver los rompecabezas lingüísticos que han sido propuestos por la filosofía tradicional<sup>91</sup>.

Por otra parte Popper intenta mostrar la contradicción en la que Wittgenstein incurre al afirmar que los supuestos problemas filosóficos no son tales sino que se trata de problemas lógicos o matemáticos, científicos, mixtos o simplemente de pseudoproblemas y al reducir la filosofía a mero esclarecimiento de las confusiones del lenguaje y que es esencialmente la misma en sus dos períodos de pensamiento. Popper señala que el defecto de la teoría de Wittgenstein es que es en sí misma una teoría filosófica, que pretende ser verdadera y significativa y esto implica una contradicción. Sin embargo Popper mismo apunta dos posibles objeciones a esta crítica que llevan a la conclusión de que si se considera una actividad y no una doctrina, una cuestión empírica y no filosófica, acaba siendo impermeable a esta crítica:

Es fácil detectar inmediatamente un defecto en esta doctrina: la doctrina, puede decirse, es en sí misma una teoría filosófica que pretende ser verdadera y no carente de sentido. Esta crítica, sin embargo es quizás un tanto barata. Puede ser contrarrestada al menos de dos maneras. (1) Se puede decir que la doctrina es efectivamente

---

<sup>91</sup> “Considero además que incluso la adaptación original de Wittgenstein de la teoría de Russell se basa en un error lógico. Desde el punto de vista de la lógica moderna no parece haber ya ninguna justificación para hablar de pseudoproposiciones o tipos de errores o errores de categoría en los lenguajes ordinarios, naturalmente desarrollados (opuestos al cálculo artificial) en tanto se sigan las reglas convencionales de la costumbre y la gramática” (K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 69-70).

una qua doctrina carente de sentido, pero no una qua actividad. Este es el punto de vista de Wittgenstein, que dice al final de su *Tractatus Lógico-Philosophicus* que quien entienda el libro ha de darse cuenta al final de que ha sido carente de sentido y ha de ser descartado como se descarta una escalera después de haber sido usada para alcanzar la altura deseada. (2) Se puede decir que la doctrina no es filosófica sino empírica, ya que establece el hecho histórico de que todo está efectivamente conforme a las reglas inherentes en los lenguajes en los que se ha formulado; que se vuelve imposible remediar este defecto, y que cualquier intento de expresarlo con propiedad ha llevado a la pérdida de su carácter filosófico (y los ha mostrado, por ejemplo, como perogrulladas empíricas o como proposiciones falsas). Creo que estos dos contra argumentos rescatan la amenazada consistencia de la doctrina, que de esta manera en efecto se vuelve ‘inexpugnable’ — para usar el término de Wittgenstein— por medio de esta crítica<sup>92</sup>.

Popper explica la negación de Wittgenstein de que existan genuinos problemas filosóficos al clasificar los problemas de la filosofía tradicional en alguna de las siguientes categorías: los que son puramente lógicos o matemáticos y han de ser solucionados mediante proposiciones lógicas o matemáticas y por tanto no filosóficas; los que son factuales y han de ser solucionados mediante alguna proposición perteneciente a la ciencia empírica y por tanto tampoco filosóficos; los que son combinaciones de las clases anteriores y por tanto tampoco son filosóficos, y finalmente los pseudoproblemas carentes de sentido<sup>93</sup>.

Sin embargo, la afirmación de Wittgenstein de que no hay problemas filosóficos sino sólo enredos lingüísticos es en sí misma una afirmación filosófica. Tal afirmación puede que sea correcta pero Wittgenstein debe demostrarlo y no limitarse a realizarla. Al hacerlo discutirá un problema real (el de justificar al posición exacta donde sitúa la frontera entre lo que tiene sentido y el sinsentido). Entonces

---

<sup>92</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, nota 6, 68.

<sup>93</sup> Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 69-70.

aunque la mayor parte de la filosofía tratase de *puzzles* o enredos más que de problemas, debe haber al menos un problema filosófico genuino incluso si todos los otros supuestos problemas fueran meros puzzles.

Para Wittgenstein la filosofía no busca resolver problemas filosóficos inexistentes sino que es una actividad dirigida a desenmascarar el sinsentido filosófico. La negación de que existan problemas filosóficos permanece inalterada a pesar del matiz que el propio Wittgenstein introdujo al distinguir entre sinsentido relevante o importante y sinsentido inútil o sin importancia:

Como consecuencia la filosofía no puede contener ninguna teoría. Su verdadera naturaleza, de acuerdo a Wittgenstein, no es la de una teoría sino la de una actividad. La tarea de toda genuina filosofía es desenmascarar el sinsentido filosófico y enseñar a la gente a hablar con sentido<sup>94</sup>.

Popper refuta lo anterior diciendo que sólo en la medida en que existen problemas filosóficos tiene sentido hablar de filosofía. Popper reconoce que existen genuinos problemas filosóficos de máxima importancia como el problema cuerpo-mente, aunque sea difícil explicar, y critica a quienes reducen el problema cuerpo-mente a un cierto “embrollo lingüístico”. Concede además que una de las tareas de la filosofía es desenmascarar el sinsentido, pero también defiende el que muchas cosas dichas quizás sin todo rigor valen la pena por su fondo<sup>95</sup>.

Popper cita el surgimiento del cálculo diferencial e integral como ejemplo de un problema que estando en proceso de clarificación hubiera carecido de sentido según los parámetros de Wittgenstein pero que afortunadamente se “salvó” de haber sido desechado como

---

<sup>94</sup> Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 68.

<sup>95</sup> Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 70.

sinsentido y podemos contar con uno de los frutos más impresionantes de la historia del pensamiento:

Puedo mencionar el cálculo diferencial e integral que, especialmente en sus primeras formas, era sin duda completamente paradójico y carente de sentido según los estándares de Wittgenstein (y de otros), y que sin embargo fueron fundamentados razonablemente bien como resultado de varios cientos de años de grandes esfuerzos matemáticos, y cuyos fundamentos incluso ahora siguen necesitando, y se encuentran en proceso, de clarificación (...) Podemos recordar en este contexto que fue precisamente el contraste entre la precisión aparentemente absoluta de las matemáticas y la vaguedad e imprecisión del lenguaje filosófico lo que impresionó profundamente a los primeros seguidores de Wittgenstein. Pero si hubiese existido un Wittgenstein que usara sus armas contra los pioneros del cálculo y hubiera conseguido eliminar su sinsentido en aspectos en que sus críticos contemporáneos habían fallado (como Berkeley que estaba fundamentalmente en lo cierto), hubiese sofocado uno de los desarrollos más fascinantes y filosóficamente importantes en la historia del pensamiento<sup>96</sup>.

Popper admite dos argumentos más con objeto de defender en parte los puntos de vista de Wittgenstein. El primero es que los genuinos problemas filosóficos están siempre enraizados en problemas que surgen fuera de la filosofía y degeneran en la medida en que se alejan de la situación real que los originó<sup>97</sup>.

---

<sup>96</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 70.

<sup>97</sup> Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 71-72.

### 5.3.1.2 Crítica a la reducción de la filosofía a clarificación del lenguaje

Popper advierte que al menos en 1946 Wittgenstein sostenía esta teoría y aclara que aunque nunca tuvo acceso a sus manuscritos puede conjeturar que en este sentido su postura permaneció esencialmente la misma en sus dos períodos de pensamiento:

Wittgenstein todavía sostenía la doctrina de la no existencia de problemas filosóficos en la forma aquí descrita cuando le vi la última vez (en 1946 en que presidió una tormentosa reunión en el *Moral Sciences Club* en Cambridge, con ocasión de mi lectura del artículo “*Are there Philosophical Problems?*”). Como no he visto nunca ninguno de sus manuscritos que fueron circulados privadamente por algunos de sus alumnos me he preguntado si modificó lo que aquí llamo su ‘doctrina’; pero en relación a esto, la parte más fundamental e influyente de su enseñanza veo que sus puntos de vista no han cambiado<sup>98</sup>.

Popper hace un análisis crítico de la doctrina de Wittgenstein de que la filosofía es sólo una actividad y señala sus acuerdos y sus desacuerdos. Considera que un filósofo debe filosofar, en vez de hablar acerca de la filosofía, y debe empeñarse en contribuir a la solución de algunos problemas filosóficos. Si, por el contrario, Wittgenstein tuviera razón entonces habría que dejar de filosofar, lo cual resultaría absurdo, y en su caso particular imposible ya que siente el impulso de trabajar esforzadamente en la solución de algunos problemas filosóficos:

Quisiera reafirmar mi convicción de que un filósofo debe filosofar: debe tratar de resolver problemas filosóficos en vez de hablar acerca

---

<sup>98</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 70.

de la filosofía. Si la doctrina de Wittgenstein es verdadera entonces según yo nadie puede filosofar y si yo compartiera esta opinión dejaría la filosofía. Pero sucede que no sólo estoy profundamente interesado en algunos problemas filosófico (...) sino movido por la esperanza de poder contribuir a su solución, aunque sea sólo un poco y a través de un trabajo duro<sup>99</sup>.

Popper reconoce que efectivamente muchos escritos filosóficos contienen mucha verborrea y que es indudable que la influencia de Wittgenstein y de los analistas del lenguaje contribuyó en parte a evitar esto por algún tiempo:

Lo que quiero decir es, en primer lugar, que existen muchos escritos filosóficos (especialmente en la escuela hegeliana) que pueden justamente ser criticados de verborrea carente de sentido. En segundo lugar, que este tipo de escritos irresponsables haya sido, al menos por algún tiempo, frenado por influencia de Wittgenstein y de los analistas del lenguaje, aunque la mayor influencia a este respecto fue el ejemplo de Russell quien, a través de la incomparable atractivo y claridad de sus escritos, estableció el hecho de que la claridad de contenido es compatible con la lucidez y la falta de pretensiones en el estilo<sup>100</sup>.

Popper insiste en su rechazo a la idea de que las dificultades filosóficas se deben al mal uso del lenguaje y a sobrevalorar el análisis del lenguaje y se opone tajantemente a la prescripción de que el análisis del lenguaje sea la regla última de toda expresión correcta y menos que constituya la esencia de la filosofía:

No puedo aceptar la prescripción de que lo que diga debe ser traducible en un 'modo formal de discurso' para tener significado (...)

---

<sup>99</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 68.

<sup>100</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 71.

sin duda debemos expresarnos lo más claramente posible (...) pero ¿por qué ha de preferirse un lenguaje formal? ¿acaso porque la *esencia* de la filosofía es el análisis del lenguaje?<sup>101</sup>.

Popper critica el conceder demasiado peso a la precisión en el lenguaje. Popper añade que la historia del cálculo corrobora la respuesta de F. Urbach al último punto del *Tractatus* ('de lo que no podemos hablar hemos de callar'), acerca de la que afirmó: 'sin embargo es sólo aquí cuando vale la pena hablar'<sup>102</sup>. Popper sostiene que se han dicho muchas cosas importantes e interesantes que no se salvan de contener imprecisiones<sup>103</sup>.

### 5.3.1.3 Crítica al método único para hacer filosofía

Popper critica a quienes creen que existe *un* único método en filosofía, cuestión que para él además de irrelevante es falsa. Lo que importa es no perder la capacidad de admiración y empeñarse en solucionar los problemas:

En sus esfuerzos por resolver los problemas los filósofos se sienten obligados a seguir algo así como un método o técnica filosóficos o una clave infalible que les conducirá al éxito filosófico. Pero no existen tales métodos o técnicas. En la filosofía los métodos no son importantes y *cualquier* método es legítimo si conduce a resultados capaces de ser discutidos racionalmente. Lo que importa no son lo métodos o las técnicas sino la sensibilidad hacia los problemas y una gran pasión hacia su solución, o, como decían los griegos, el don del asombro<sup>104</sup>.

---

<sup>101</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 273.

<sup>102</sup> Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, nota 10a, 70.

<sup>103</sup> Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 71.

<sup>104</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 72.

En este sentido elogia la alerta de Wittgenstein contra el riesgo de confundir los pseudoproblemas con los problemas reales y a la vez critica que Wittgenstein haya caído en la trampa de ver pseudoproblemas donde hay problemas reales:

Hay quienes experimentan la urgencia de resolver un problema, aquellos para quienes un problema se vuelve real, como un desorden que han de quitar de su sistema, y pueden hacer una contribución incluso si se limitan a un método o técnica particular. Pero existen otros que no sienten esta urgencia, que no tienen un problema serio y demandante por resolver y que sin embargo producen ejercicios con los métodos de moda, y para quienes la filosofía es más una *aplicación* (de alguna técnica) y no una *búsqueda*. Estos están llevando a la filosofía al pantano de los pseudoproblemas y de los rompecabezas verbales, ya sea ofreciéndonos pseudoproblemas como si fuesen problemas reales (el peligro que Wittgenstein advirtió), ya sea persuadiéndonos para concentrarnos en la tarea interminable e inútil de desenmascarar lo que consideran, correcta o incorrectamente, como pseudoproblemas o 'rompecabezas' (la trampa en la que Wittgenstein cayó)<sup>105</sup>.

Popper admite que existen métodos de enseñar filosofía que, salvo casos excepcionales, pueden conducir a una jerga sinsentido como la que Wittgenstein denuncia. Piensa en el método de enseñar filosofía que da a leer al principiante las obras de los grandes filósofos presentadas con tal autoridad que le llevarán a hacer un esfuerzo para ajustar su mente a lo que cree que ha de ser su modo de pensar, aunque no las entienda o le sean irrelevantes:

A lo que me refiero con un 'método *prima facie* de enseñar filosofía', y lo que parece ser el único método, es el de dar a leer al principiante

---

<sup>105</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 72.

(a quien consideramos no familiarizado con la historia de las ideas matemáticas, cosmológicas y otras ideas tanto de la ciencia como también de la política) las obras de los grandes filósofos. Las obras, digamos, de Platón y Aristóteles, Descartes y Leibniz, Locke, Berkeley, Hume, Kant y Mill. ¿Cuál es el resultado de tal curso de lectura? Que se abre ante el lector un nuevo mundo de grandes audacias y enormes *abstracciones*, de un altísimo nivel de dificultad. Se le plantean ideas y argumentos que algunas veces no sólo son difíciles de entender sino que le resultan irrelevantes porque no puede ver lo que puedan tener de relevante. Sin embargo el alumno considera que estos son los grandes filósofos y que este es el camino de la filosofía. Entonces hará un esfuerzo para ajustar su mente a lo que cree (erróneamente como veremos) que ha de ser su modo de pensar (...) Considero que hay que respetar a quien haya puesto todo su esfuerzo y consiga al final lo que puede describirse como la conclusión de Wittgenstein; ‘He aprendido la jerga tan bien como cualquiera. Es algo brillante y cautivador. De hecho es peligrosamente cautivador ya que la simple verdad acerca de la cuestión es que existe mucho alboroto acerca de nada, sólo mucho sinsentido’<sup>106</sup>.

Popper expone su preferencia por enfocar tanto la filosofía como la enseñanza de la filosofía partiendo de las situaciones problemáticas que les dieron lugar como mejor manera para que el alumno comprenda el sentido del aparente sinsentido de muchas filosofías. Popper reconoce que Wittgenstein está en lo cierto al calificar de palabrería sin sentido a las filosofías que han olvidado sus raíces extra-filosóficas y que son elaboradas por filósofos que ‘estudian’ filosofía en lugar de acercarse a los problemas que les dieron lugar:

Como la filosofía está profundamente enraizada en problemas no filosóficos, el juicio negativo de Wittgenstein es correcto, en términos generales, en la medida en que se refiere a las filosofías que han olvidado sus raíces extra-filosóficas, y en que estas raíces son fácilmente olvidadas por los filósofos que ‘estudian’ filosofía en lugar

---

<sup>106</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 71-72.

de haber sido conducidos a la filosofía por el impulso de problemas no filosóficos<sup>107</sup>.

Popper sintetiza su opinión acerca de la doctrina de Wittgenstein: concuerda con él en que no existen problemas filosóficos ‘puros’, y que entre más alejado de su contexto esté un problema, más riesgo corre de degenerar en palabrería. Está en desacuerdo con Wittgenstein en que no sólo existan genuinos problemas científicos, sino que existen también genuinos problemas filosóficos y que la frontera entre las ciencias no es rígida así como tampoco tiene por que serlo la frontera entre la ciencia y la filosofía:

Mi opinión acerca de la doctrina de Wittgenstein puede resumirse como sigue. Es quizá cierto, en términos generales, que no existen problemas filosóficos ‘puros’, ya que en efecto entre más puro se vuelva un problema filosófico más se pierde su sentido original y su discusión está más expuesta a degenerar en palabrería vacía. Por otra parte no sólo existen genuinos problemas científicos sino también genuinos problemas filosóficos. Incluso si después de ser analizados se ve que estos problemas tienen componentes factuales, no por esto han de ser clasificados como pertenecientes a la ciencia. E incluso si han de ser resueltos, digamos, a base de medios puramente lógicos no tienen por que ser clasificados como puramente lógicos o tautológicos. En física surgen situaciones semejantes (...) como hemos visto la solución de problemas puede rozar la frontera de muchas ciencias. De manera semejante, un problema puede acertadamente considerarse ‘filosófico’ si encontramos que aunque originalmente surgió en conexión con, digamos, la teoría atómica está vinculado más estrechamente con los problemas y las teorías que han sido discutidos por los filósofos que con teorías actualmente tratadas por los físicos<sup>108</sup>.

---

<sup>107</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 73.

<sup>108</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 74.

Popper concluye afirmando que no importa qué clase de métodos usemos para resolver un problema filosófico: pueden emplearse métodos cercanos a las ciencias naturales o bien puede ser resuelto mediante el análisis lógico. De aquí que la pretensión de que la filosofía no puede ocuparse de objetos factuales es un dogma epistemológico y por tanto de un dogma filosófico y no hay razón para negar el atributo de ‘filosófico’ a un problema soluble por medios lógicos<sup>109</sup>.

#### **5.3.1.4 Crítica a la demarcación por medio del criterio verificacionista**

Popper exhibe una serie de hechos de la historia de la ciencia en los que queda patente que la frontera entre la ciencia y la filosofía no está clara, ni parece deseable que lo esté, ni considera útil detenerse en hacer esa “disección” como Wittgenstein parece empeñarse en hacer al proponerla como tarea del filósofo:

Los grandes físicos del Renacimiento —Copérnico, Galileo, Kepler, Gilbert— que volvieron su mirada a Aristóteles y Platón intentaron reemplazar las sustancias o potencias cualitativas de Aristóteles por un método geométrico de cosmología. En efecto, es lo que significa el Renacimiento (en la ciencia): un renacimiento del método geométrico que fue la base de los trabajos de Euclides, Aristarco, Arquímedes, Copérnico, Kepler, Galileo, Descartes, Newton, Maxwell y Einstein. Pero ¿puede este desarrollo ser considerado filosófico? ¿no pertenece más bien a la física —a la ciencia factual— y a las matemáticas puras —una rama de la lógica tautológica— como la escuela de Wittgenstein argumentaría?<sup>110</sup>.

---

<sup>109</sup> Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 73.

<sup>110</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 89.

Popper compara la “flexibilidad” de su criterio de demarcación con el criterio de significado formulado en el Círculo de Viena bajo la influencia de Wittgenstein:

El ejemplo de Wittgenstein de una pseudoproposición sin sentido es: ‘Sócrates es idéntico’. Obviamente ‘Sócrates no es idéntico’ debe ser también un sinsentido. Por tanto la negación de cualquier sinsentido será un sinsentido y la negación de una proposición con sentido será una proposición con sentido. *Pero la negación de una proposición testable (o falsable) no necesita ser testable*, como fue señalado primero en mi *L.Sc.D.* (...) y después por mis críticos<sup>111</sup>.

La doctrina de Wittgenstein es el resultado de la tesis de que todas las proposiciones genuinas pueden ser clasificados en proposiciones factuales (sintéticas a posteriori) que pertenecen a las ciencias empíricas y las proposiciones lógicas (analíticas a priori) que pertenecen a la lógica puramente formal o a las matemáticas puras, y cualquier otro tipo de proposiciones serán carentes de sentido. Popper considera que esta dicotomía, específicamente formulada para excluir la existencia de problemas filosóficos con sentido, no consigue su objetivo en virtud de que algunos problemas factuales o lógicos o mixtos pueden convertirse dentro de ciertas condiciones en problemas filosóficos:

La doctrina de Wittgenstein se revela como el resultado de la tesis de que todas las proposiciones genuinas (y por tanto todos los problemas genuinos) pueden ser clasificados en una dos clases exclusivas: las proposiciones factuales (sintéticas a posteriori), que pertenecen a las ciencias empíricas, y las proposiciones lógicas (analíticas a priori) que pertenecen a la lógica puramente formal o a las matemáticas puras. Esta simple dicotomía, aún siendo muy valiosa para una visión rápida, se vuelve demasiado simple para muchos otros propósitos. Pero

---

<sup>111</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, Nota 6, 40.

aunque fue específicamente formulada para excluir la existencia de problemas filosóficos, se queda muy lejos de su objetivo, ya que aunque aceptemos la dicotomía podemos todavía afirmar que algunos problemas factuales o lógicos o mixtos pueden convertirse, dentro de ciertas circunstancias, en filosóficos<sup>112</sup>.

Popper crítica la reducción operada por Wittgenstein al identificar proposición genuina con proposición de observación en su intento de mostrar que las proposiciones filosóficas son pseudoproposiciones:

Wittgenstein como todos saben trató de mostrar en el *Tractatus* (ver por ejemplo sus proposiciones 6.53, 6.54 y 5) que las llamadas proposiciones filosóficas o metafísicas eran de hecho pseudoproposiciones carentes de sentido o de significado. Todas las proposiciones genuinas (o con significado) eran funciones de verdad de proposiciones elementales o atómicas que describen ‘hechos atómicos’, es decir, hechos que pueden en principio ser determinados por observación. En otras palabras, las proposiciones con significado eran completamente reducibles a proposiciones elementales o atómicas que eran simples proposiciones que describían estados de cosas y que podían en principio ser establecidos o rechazados por observación. Si llamamos proposición a una ‘proposición de observación’ no sólo si establece una observación de hecho sino también si establece cualquier cosa que *puede* ser observada, vamos a tener que decir (de acuerdo con el *Tractatus*, 5 y 4.52) que toda proposición genuina debe ser una función de verdad de y por tanto deducible de proposiciones de observación. Cualquier otra

---

<sup>112</sup> Popper explica que una teoría como la de Newton puede ser *interpretada* tanto como factual o como constituida por definiciones implícitas. También subraya que existen teorías no-analíticas que no son refutables y por tanto no *a posteriori* y que han tenido una gran influencia en la ciencia, como por ejemplo la teoría atómica. Llama a estas teorías ‘metafísicas’ y afirma que no son carentes de sentido. Remite a las críticas de Heinemann, Quine y White acerca del dogma de la simple dicotomía. (Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 73-74).

proposición aparente será una pseudoproposición carente de sentido. De hecho no será más que palabrería sin sentido<sup>113</sup>.

Usando su propia terminología Popper afirma que el criterio de demarcación de Wittgenstein es la verificabilidad o la deducibilidad a partir de proposiciones de observación y considera que se trata de un criterio demasiado estrecho porque excluye de la ciencia prácticamente todo lo que es característico suyo ya que ninguna teoría científica puede ser descrita como función de verdad de proposiciones de observación, mientras que por otra parte resulta demasiado amplio porque no acierta a excluir ciertas proposiciones de la astrología:

Esta idea fue usada por Wittgenstein para caracterizar la ciencia como opuesta a la filosofía. Leemos (por ejemplo en 4.11 en donde la ciencia natural se considera opuesta a la filosofía): ‘La totalidad de las proposiciones verdaderas es toda la ciencia natural (o la totalidad de las ciencias naturales)’. Esto significa que las proposiciones que pertenecen a la ciencia son aquellas deducibles de proposiciones de observación *verdaderas*; son aquellas proposiciones que pueden ser *verificadas* por medio de proposiciones de observación verdaderas. Si podemos conocer todas las proposiciones de observación verdaderas podremos conocer también todo lo que puede ser afirmado por la ciencia natural (...)El criterio de demarcación de Wittgenstein —para usar mi propia terminología en este contexto— es la verificabilidad o la deducibilidad a partir de proposiciones de observación. Pero este criterio es demasiado estrecho (y demasiado amplio): excluye de la ciencia prácticamente todo lo que es característico suyo (mientras que no acierta a excluir a la astrología). Ninguna teoría científica puede ser nunca deducida de proposiciones de observación o ser descrita como función de verdad de proposiciones de observación<sup>114</sup>.

---

<sup>113</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 40.

<sup>114</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 40.

Wittgenstein y Schlick al ver que las leyes naturales eran no-verificables concluyeron que no eran proposiciones genuinas pero evitaron cuidadosamente llamarlas ‘pseudoproposiciones carentes de significado’:

Wittgenstein y Schlick al ver que las leyes naturales eran no-verificables concluyeron que no eran proposiciones genuinas (pasando por alto que estaban obligados a llamarlas ‘pseudoproposiciones carentes de significado’)<sup>115</sup>.

Wittgenstein considera que la filosofía establece límites a la ciencia natural pero que las hipótesis de la ciencia natural no tienen nada que ver con la filosofía: “La teoría de Darwin no tiene más que ver con la filosofía que cualquiera otra hipótesis de la ciencia natural”<sup>116</sup>. Popper critica la interpretación instrumentalista de Wittgenstein de las leyes naturales, desarrollada después por Schlick quien “bajo la influencia de Wittgenstein, sugirió una interpretación instrumentalista de las leyes universales que era prácticamente equivalente a las ‘hipótesis matemáticas’ de Berkeley”<sup>117</sup>.

Al tratar del instrumentalismo en las teorías científicas Popper remite a la formulación que Schlick siguiendo a Wittgenstein hizo de las leyes universales como instrucciones para derivar proposiciones singulares a partir de otras proposiciones singulares:

Esto puede ser expresando diciendo —como hizo Schlick siguiendo a Wittgenstein— que una ley o teoría universal no es propiamente una

---

<sup>115</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 283-284.

<sup>116</sup> L. Wittgenstein, *Tractatus*, 4.1122.

<sup>117</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 166. Popper remite a M. Schlick, *Naturwissenschaften*, 19, 1931, 151 y 156.

proposición sino una ‘regla o conjunto de instrucciones para derivar proposiciones singulares a partir de otras proposiciones singulares’<sup>118</sup>.

Popper defendió, frente a las explicaciones esencialistas e instrumentalistas de las teorías científicas, una visión intermedia de la ciencia como la búsqueda cada vez más profunda pero nunca última de explicaciones<sup>119</sup>. Popper muestra su desacuerdo con el esencialismo en que la ciencia busca explicaciones últimas, pero concede al esencialismo que existen muchas cosas escondidas que han de ser descubiertas, en contra de la afirmación de Wittgenstein de que el enigma no existe:

Concedo al esencialismo que existen muchas cosas escondidas para nosotros y que mucho de lo que está escondido ha de ser descubierto. (Estoy en profundo desacuerdo con el fondo de la afirmación de Wittgenstein de que “el enigma no existe”.) (...) la doctrina esencialista que estoy refutando es únicamente la doctrina de que la ciencia busca explicaciones últimas<sup>120</sup>.

Popper critica la orgullosa tesis de la ciencia racional donde el enigma no existe y nunca puede haber sorpresas y cita varios párrafos del *Tractatus* que refuerzan algunas doctrinas fundamentales del positivismo. Así, a la proposición 6.1251 ‘En lógica *nunca* puede haber sorpresas’, Popper objeta que es abiertamente equivocada o, en el mejor de los casos trivial si se reduce la lógica al cálculo proposicional binario. Las proposiciones 6.1261 ‘En lógica el proceso y el resultado son equivalentes’ y 6.234 ‘Las matemáticas son un

---

<sup>118</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 108. Popper remite a *The Logic*, nota 7 de la sección 4 y a *The Open Society*, nota 51 al capítulo 11.

<sup>119</sup> Publicado por primera vez en H. D. Lewis (ed.), *Contemporary British Philosophy*, Allen & Unwin, London, 1956 e incluido en *Conjectures and Refutations*, 97-119.

<sup>120</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 105.

método de la lógica’, según Popper, eliminan el elemento de sorpresa en el descubrimiento de la verdad y esto contradice el que casi todas las pruebas matemáticas son sorprendentes y no fruto de un simple procedimiento lógico y cita como ejemplo la admiración de Hobbes cuando encontró por primera vez la derivación de Euclides del teorema de Pitágoras.

Popper exhibe un contraejemplo a la proposición 6.5 ‘El enigma no existe. Si una cuestión puede ser planteada *puede* también ser contestada (...) si una respuesta no puede ser expresada la pregunta tampoco puede ser expresada’ considerando que la pregunta puede ser ‘¿es esta afirmación demostrable (por ejemplo la conjetura de Goldbach)?’ y la respuesta verdadera puede ser ‘no lo sabemos y quizás no podremos saberlo’. Popper concluye diciendo que esta doctrina de Wittgenstein —que Carnap denominó la ‘orgullosa tesis de la omnipotencia de la ciencia racional’— es superficial y difícilmente sostenible<sup>121</sup>.

Popper se pregunta ¿por qué no puede el mundo albergar algunos secretos realmente difíciles, quizás incluso insolubles? Los enigmas *pueden* existir y pienso que de hecho existen. Wittgenstein al decir que ‘el enigma no existe’ exageró el abismo entre el mundo de los hechos (lo decible) y el mundo de profundo (lo indecible) ya que existen grados entre el mundo de los hechos y lo profundo. De esta manera Wittgenstein propone una solución fácil al problema de lo profundo y une de manera poco convincente al Wittgenstein positivista y a Wittgenstein el místico:

Wittgenstein (“El enigma no existe”, *Tractatus*, 6.5) exageró el abismo entre el mundo de los hechos descriptibles (“decibles”) y el mundo de lo que es profundo y no puede ser dicho. Existen grados, más aún, el mundo de las cosas decibles no siempre carece de profundidad. Y si pensamos en lo profundo, existe un abismo en aquellas cosas que pueden ser dichas —entre un libro de cocina y el

---

<sup>121</sup> Cf. K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 270.

*De revolutionibus* de Copérnico— y existe un abismo entre aquellas cosas que no pueden ser dichas —entre una pieza con falta de gusto artístico y un retrato de Holbein— y estos abismos pueden ser más profundos que los que hay entre algo que es decible y algo que no lo es. Es su fácil solución al problema de lo profundo —la tesis “lo profundo es indecible”— que une al Wittgenstein positivista y a Wittgenstein el místico<sup>122</sup>.

### 5.3.1.5 Crítica a la teoría pictórica del lenguaje

En el artículo “*Truth, Rationality, and The Growth of Scientific Knowledge*” se refleja el importante paso que Popper dio en 1960 al proporcionar una definición técnica de la “verosimilitud” (o medida de la proximidad a la verdad) distinta de la probabilidad (o medida de la proximidad a la certeza). Popper calificó de ingenua la teoría pictórica de Wittgenstein en la que se exige una semejanza entre la representante y lo representado para hacer posible la representación, y en la que las “pinturas” pueden ser correctas e incorrectas, falsas o verdaderas, de acuerdo a qué tanto consiguen representar la realidad:

el *Tractatus* de Wittgenstein con su sorprendentemente ingenua teoría de la imagen o pintura, o teoría de la proyección, de la verdad. En este libro se concebía una proposición como la pintura o proyección del hecho que intentaba describir y como teniendo la misma estructura (o ‘forma’) de ese hecho. Así como la grabación de un tocadiscos es la pintura o proyección de un sonido y comparte algunas de sus propiedades estructurales (Cf. *Tractatus*, 4.0141, 2.161, 2.17, 2.223 y 3.11)<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> K. Popper, *Autobiography*, nota 301.

<sup>123</sup> K. Popper, *Conjectures and Refutations*, 223.

En el contexto de la teoría de la verdad de Tarski que tanto impacto causó en Popper aparece su crítica a la teoría “pictórica” del lenguaje de Wittgenstein como algo falso que no resuelve la cuestión de la correspondencia entre las proposiciones y los hechos. Según Popper sólo con un metalenguaje apropiado es posible explicar la correspondencia con los hechos:

¿Cómo podemos tener la esperanza de entender lo que significa que una proposición (o una “frase con sentido”, como la llamó Tarski) corresponda a los hechos? Efectivamente parece que a menos que aceptemos algo parecido a la teoría pictórica del lenguaje (como hace Wittgenstein en el *Tractatus*) no podemos hablar de nada semejante a correspondencia entre una proposición y un hecho. Pero la teoría pictórica es definitivamente y de hecho flagrantemente equivocada, y por tanto parece no haber posibilidad de explicar la correspondencia de una proposición y un hecho (...) la correspondencia no involucra una semejanza estructural entre una proposición y un hecho ni nada parecido a la relación entre una pintura y la escena pintada. Una vez que tenemos un metalenguaje apropiado es fácil explicar (...) lo que entendemos por correspondencia con los hechos<sup>124</sup>.

Sin embargo, la presentación que Popper hace de la teoría de la correspondencia y de sus defectos no es demasiado reveladora; desestima en pocas líneas las variantes propuestas por Wittgenstein y Schlick, pero dice poco —fuera del estribillo de que la idea de correspondencia no queda clara— para explicar por qué muchos pensadores modernos y contemporáneos la han rechazado<sup>125</sup>.

---

<sup>124</sup> K. Popper, *Autobiography*, 141-142.

<sup>125</sup> Cf. D. Miller, “Popper and Tarski”, 59.

### 5.3.2 *Postscript to The Logic of Scientific Discovery (1981)*

En las revisiones y desarrollos de los temas principales de *The Logic of Scientific Discovery* Popper critica un conjunto de filosofías diferentes entre sí que tienen en común el considerar que la tarea de la filosofía es la clarificación del significado de las ideas o de los conceptos y tienden a combinar una interpretación instrumentalista de las *teorías* con una interpretación esencialista de los *conceptos*. Considera que los enfoques que integren estos tres elementos difícilmente pueden decir algo que valga la pena. Dedicó particular atención a los desarrollos de Schlick bajo la influencia de Wittgenstein:

Esta tendencia es ilustrada por un pasaje característico de Schlick en el que expone ciertas ideas de Wittgenstein. Schlick nos dice que las famosas preguntas del tipo ¿qué es? En los diálogos de Platón, así como la pregunta ‘¿qué es la justicia?’ planteada por el Sócrates de la *República* muestra que la filosofía de Sócrates estaba dedicada a lo que podemos llamar “la búsqueda del significado” (...) Schlick resume su posición diciendo que considera que ‘la ciencia debe ser definida como la *búsqueda de la verdad*, y la filosofía como la *búsqueda del significado*’ (Cf. M. Schlick, *Gesammelte Aufsätze 1926-1936* (publicado en 1938), p.126). La definición de Schlick acerca de la naturaleza esencial de la filosofía es todavía muy influyente (...) no pienso que tal definición pueda decirnos nada que valga la pena (...) la creencia de que la filosofía debía analizar el significado de las palabras o de los conceptos, que tenía que responder a las cuestiones del tipo ¿qué es?, que debía proporcionar definiciones, deriva de la metafísica platónica y aristotélica (...) y según se ve en el pasaje de Schlick esta creencia no fue superada por los oponentes nominalistas y positivistas del idealismo platónico y está presente en Berkeley, Wittgenstein y sus seguidores<sup>126</sup>.

---

<sup>126</sup> K. Popper, *Quantum Theory and the Schism in Physics*, 263-265.

El asesinato de Schlick puede considerarse el punto de ruptura del nexo de unión en Viena entre Wittgenstein y Popper<sup>127</sup>.

Popper está de acuerdo con Wittgenstein en que muchos escritos filosóficos son simple palabrería pero, a diferencia de Wittgenstein, lo atribuye a que carecen de un problema genuino por resolver y no a que toda producción filosófica o toda consideración metafísica sea basura como pretende Wittgenstein:

Actualmente con frecuencia me impaciento leyendo escritos filosóficos. Admito plenamente que muchos son poco más que basura: filosofan sin problemas genuinos. Por tanto no estoy del todo en desacuerdo con la tendencia del *Tractatus* de Wittgenstein. Pero como veremos las expresiones metafísicas pueden muy bien ser significativas e interesantes<sup>128</sup>.

A Popper le interesaba el significado de las palabras y se ocupaba de los malentendidos verbales sólo en la medida en que obstaculizaban la comprensión del mundo, a diferencia del análisis del significado introducido por Schlick bajo la influencia de Wittgenstein. Popper considera que el científico está más interesado en las teorías y en su verdad que en los conceptos y su significado, y las pinturas o imágenes de la realidad no son tan importantes para la ciencia como pensaba Hertz y repitió Wittgenstein:

Aunque los conceptos puedan tener un gran poder sugestivo y por tanto puedan influir en el ulterior desarrollo de una teoría, *no es el sistema conceptual sino la teoría* lo realmente importante para el científico puro (...) En definitiva estamos más interesados en las teorías y en su verdad que en los conceptos y su significado. Sin embargo este punto difícilmente se ve. Heinrich Hertz dijo (y

---

<sup>127</sup> Cf. Edmonds y Eidinow, *El atizador de Wittgenstein*, 182.

<sup>128</sup> K. Popper, *Quantum Theory and the Schism in Physics*, 194.

Wittgenstein lo repitió) que en la ciencia nos hacemos ‘*pinturas*’ (‘*Bilder*’) de los hechos, o de la realidad (...) pero las ‘*pinturas*’ no son importantes<sup>129</sup>.

Popper comparaba a los filósofos del lenguaje ordinario con las personas que están siempre de manera compulsiva limpiando sus gafas en lugar de ver a través de ellas al mundo<sup>130</sup> y denuncia la interpretación errónea de que incluso Hume estaba centrado en el análisis lingüístico:

Estoy interesado en el mundo de los hechos, sin embargo desde Schlick (introdujo el análisis del significado en este campo bajo la influencia de Wittgenstein), ha sido ampliamente aceptado que incluso Hume estaba interesado en el análisis de los significados de las palabras, pero esto es, desde mi punto de vista, un malentendido. No dudo que también Hume haya estado interesado en la estructura de mundo y que clarificó algunos malentendidos verbales sólo donde pensó que obstaculizaban la comprensión del mundo<sup>131</sup>.

El método ‘correcto’ para hacer filosofía propuesto en el *Tractatus* de limitarse a *decir* proposiciones científicas y evitar afirmar proposiciones metafísicas por ser carentes de sentido dio origen a todo un movimiento en filosofía cuyo objetivo era mostrar su propia carencia de sentido:

Esta cita de uno de los últimos párrafos del *Tractatus* se convirtió en el programa de un movimiento mundial en filosofía cuyo objetivo era

---

<sup>129</sup> K. Popper, *Quantum Theory and the Schism in Physics*, 44-45.

<sup>130</sup> Cf. B. Magee (ed.), *Modern British philosophy*, 131-149.

<sup>131</sup> K. Popper, *The Open Universe*, 42.

mostrar su propia carencia de sentido: ¡la metafísica no tiene sentido!  
¡la filosofía es basura!<sup>132</sup>.

La excesiva preocupación por las pseudoproposiciones carentes de sentido contribuye a confundir los problemas filosóficos:

Las leyes naturales prohíben cierto tipo de eventos y el principio de Heisenberg también: ciertos eventos físicos lógicamente posibles (...) van a *contradecir* la teoría. Ha habido siempre a quienes ha gustado llamar ‘carentes de sentido’ a dichos eventos prohibidos, pero esto es un error. Ciertamente debemos distinguir al menos entre tres cosas muy diferentes: eventos lógicamente posibles prohibidos por una teoría; eventos lógicamente imposibles (o eventos prohibidos por lógica) y pseudoproposiciones carentes de sentido. La preocupación por éstas últimas estuvo muy de moda en los años veinte y principio de los treinta, principalmente debido al *Tractatus* de Wittgenstein y a su influencia en el Círculo de Viena. Sospecho que fue esta influencia lo que impulsó a John von Neumann a construir un lenguaje cuya lógica excluyera como carentes de sentido las fórmulas prohibidas por Heisenberg. No veo de qué manera ese lenguaje es (o puede ser) útil, o si es capaz de resolver algún problema físico, pienso que de esta manera sólo se confunden los problemas filosóficos<sup>133</sup>.

Wittgenstein y Popper tienen diferentes enfoques porque se basan en conceptos distintos de lo metafísico: Popper considera metafísico lo no testable empíricamente mientras que Wittgenstein considera que lo metafísico es lo no completamente verificable y por tanto lo que carece de sentido:

Por ‘metafísico’ me refiero a algo como ‘no testable empíricamente’.  
Wittgenstein se refiere a lo ‘no completamente verificable’ (...) de

---

<sup>132</sup> L. Wittgenstein, *Tractatus*, 6.53.

<sup>133</sup> K. Popper, *Quantum Theory and the Schism in Physics*, 18, nota 23.

aquí se sigue que dos programas sugeridos por Wittgenstein están equivocados: (1) las expresiones no verificables son carentes de sentido porque violan las reglas gramaticales del lenguaje (Cf. *Tractatus* 5.473 a 5.47321); (2) que son carentes de sentido porque emplean palabras o expresiones aunque no se les haya dado ningún significado (Cf. *Tractatus* 5.473 a 5.4733, y 6.53)<sup>134</sup>.

Popper reconoce que la verificabilidad como criterio de significado fue formulado por Waismann y adoptado en el Círculo de Viena, pero sostiene que la idea como tal fue de Wittgenstein:

La formulación se debe a F. Waismann (...) pero me parece que puede afirmarse que la idea es más o menos de Wittgenstein. Actualmente se olvida con frecuencia que una expresión es considerada 'carente de significado' o 'sinsentido' en el sentido más técnico en que lo estamos tomando aquí, debido a Russell y aceptado por Wittgenstein y por el Círculo de Viena, sólo si se trata de simple palabrería<sup>135</sup>.

Popper considera que no es exacto decir que Wittgenstein fue malentendido y malinterpretado por Schlick y Waismann, quienes serían los formuladores del criterio de verificabilidad y se basa en el hecho de que Schlick explícitamente atribuye esta teoría a la comunicación personal con Wittgenstein y a que tanto Schlick como Waismann de lo confirmaron personalmente en una conversación:

De acuerdo a algunas leyendas de moda, Wittgenstein nunca sostuvo la verificabilidad como criterio de significado; fue malentendido y malinterpretado por Schlick y por Waismann (que establecieron el criterio de verificabilidad en *Erkenntnis* 1, 1930, 228ss.) Que la leyenda es falsa puede verse mejor en el artículo de Schlick *Die*

---

<sup>134</sup> K. Popper, *Quantum Theory and the Schism in Physics*, 194.

<sup>135</sup> K. Popper, *Quantum Theory and the Schism in Physics*, 175.

*Naturwissenschaften* 19, 1931, 145ff; especialmente en la p.156 donde Schlick dice que una ley natural ‘puede ser modificada a la luz de futuras experiencias’ de manera que nunca puede ser verificada conclusiva o absolutamente. Por tanto no ‘tiene el carácter lógico de una proposición’: no es una proposición sino (...) un billete de inferencia. Schlick explícitamente atribuye esta teoría a la comunicación personal con Wittgenstein y sin lugar a dudas obtuvo la aprobación de Wittgenstein antes de publicar el importante pasaje de su artículo. Esto muestra de todos modos que en 1931, la exigencia de Wittgenstein para las ‘proposiciones genuinas’ era que pudiesen ser verificadas ‘conclusivamente’ o ‘absolutamente’. Todo esto puede verse en las publicaciones de Schlick que fueron escritas bajo la influencia directa de sus discusiones con Wittgenstein y aprobadas por éste. (Puedo añadir que esto me lo confirmó personalmente Schlick en una conversación en la que apasionadamente defendió la teoría de Wittgenstein y la suya en contra de mi crítica). También fue personalmente confirmado por Waismann<sup>136</sup>.

Popper considera que la teoría del significado desarrollada por Wittgenstein es fuerte, clara y retadora pero incompleta y que se autodestruyó. Carnap intentó completarla sin éxito y los sucesivos intentos de hacerlo condujeron a la desintegración tanto del positivismo como de la teoría de Wittgenstein:

Wittgenstein en su *Tractatus*, como Berkeley, desarrolló una filosofía del significado y la falta de significado, o del sentido y del sinsentido, que fue vigorosa y clara. Por una parte estaban las proposiciones empíricas informativas y por otra la pura basura, la simple verborrea; pero simple verborrea que podía tener la apariencia de una proposición empírica. Los signos constitutivos de las proposiciones empíricas eran palabras a las que se había dado un significado empírico: cada una estaba asociada, por el uso, con ciertas cosas o eventos observables. La basura, por otra parte, era tanto no gramatical (como en ‘Sócrates es idéntico’) o contenía palabras a las que ‘no se

---

<sup>136</sup> K. Popper, *Quantum Theory and the Schism in Physics*, 194-195.

había dado un significado' . y la sola tarea de la filosofía era –de acuerdo con Wittgenstein– la de ‘demostrar’ a la gente que habla de metafísica que están hablando sin sentido (Cf. *Tractatus* 6.53)<sup>137</sup>.

## 5.4 Wittgenstein en los recuerdos de Popper

### 5.4.1 *Unended Quest. Autobiografía intelectual (1974)*

La autobiografía intelectual refleja la obsesión de Popper por atacar a Wittgenstein desde distintos puntos de vista: su filosofía, su persona y las repercusiones prácticas de su filosofía en diversas áreas.

Popper reconoce abiertamente su falta de integración en la filosofía académica británica por incompatibilidad de modos de pensar, intereses y problemas y por su crítica al positivismo y a la filosofía del lenguaje y en este contexto se produjo su encuentro con el influyente y controvertido Wittgenstein (cuyo relato detallado ha sido recogido en el capítulo anterior):

Sin duda mi modo de pensar, mis intereses y mis problemas eran completamente incompatibles con los de muchos filósofos ingleses. Por qué era así no lo sé. En algunos casos pudo haber sido mi interés en la ciencia, en otros pudo haber sido mi actitud crítica hacia el positivismo y hacia la filosofía del lenguaje. Esto me llevó al encuentro con Wittgenstein de quien había escuchado las más variadas y absurdas referencias<sup>138</sup>.

Popper habla de su dificultad para entender la tendencia de los filósofos ingleses de coquetear con epistemologías no realistas:

---

<sup>137</sup> K. Popper, *Quantum Theory and the Schism in Physics*, 214-215.

<sup>138</sup> K. Popper, *Autobiography*, 122.

Una de las cosas que en aquel tiempo me resultaba difícil de entender era la tendencia de los filósofos ingleses de coquetear con epistemologías no realistas como el fenomenalismo, el positivismo, berkeleyano o humeano, o el idealismo machiano (el “monismo neutral”), el sensacionalismo, el pragmatismo. Estos juegos de los filósofos eran entonces más populares que el realismo. Después de una cruenta guerra que duró seis años esta actitud era sorprendente y admito que me sentía un poco “fuera de moda”<sup>139</sup>.

Existen genuinos problemas filosóficos  
Interesante crítica al tema de los puzzles y a la identificación arbitraria de “problema soluble” con “problema científico”:

Afirmé que existen problemas filosóficos e incluso que yo había resuelto algunos. Hasta ahora había escrito en otro lugar que “nada parecía menos deseable que una solución simple a un viejo problema filosófico”. La opinión de muchos filósofos y al parecer especialmente de los wittgenstenianos era que si un problema es soluble no puede haber sido filosófico. Por supuesto que existen otras maneras de acabar con el escándalo de un problema resuelto. Podemos decir que todo esto es viejo HAT o que no toca el problema real. Y después de todo seguramente esta solución debe ser totalmente equivocada ¿o no? (Estoy abierto a aceptar que con frecuencia una actitud como esta es más valiosa que la de un excesivo acuerdo)<sup>140</sup>.

Popper estudió con profundidad el *Tractatus* y, desde que tuvo noticia del Círculo de Viena, siguió con particular interés todo lo que escribían sus miembros acerca de la demarcación. Carnap y Wittgenstein eran los “adversarios” a quienes Popper estudiaba con más atención:

---

<sup>139</sup> K.Popper, *Autobiography*, 125.

<sup>140</sup> K.Popper, *Autobiography*, 124.

leí el *Tractatus* de Wittgenstein algunos años antes de escribir mi tesis doctoral y los libros de Carnap en cuanto se publicaban (...) escribí (sin publicar) mucho sobre estos temas trabajando sobre los libros de Carnap y Wittgenstein en considerable detalle”<sup>141</sup>.

A diferencia de Wittgenstein y los miembros del Círculo de Viena Popper enfocaba el tema de las hipótesis científicas desde una perspectiva conjetural y ajena a cualquier método inductivo. Popper estaba convencido de que la revolución einsteiniana había puesto de manifiesto el carácter conjetural e hipotético de las teorías científicas que no necesitan justificación en contraste con lo que afirmaban los seguidores de Mach y de Wittgenstein:

Desde luego las teorías que consideramos que no son más que conjeturas o hipótesis que no necesitan justificación (al menos no una justificación a través de un “método de inducción”, del que nadie ha dado nunca una descripción inteligente). Sin embargo algunas veces podemos dar razones para preferir una de las conjeturas en juego a otras, a la luz de su discusión crítica. Todo esto era claro y altamente coherente, pero muy diferente de lo que decían los positivistas machianos y los wittgensteinianos del Círculo de Viena”<sup>142</sup>.

Quizás basado en que Einstein fue positivista al principio y un operacionalista dogmático, y aunque más tarde rechazó esta interpretación el error se había popularizado y desarrollado en forma dogmática por Wittgenstein y por el Círculo de Viena:

---

<sup>141</sup> Cf. K. Popper, *Autobiography*, 80.

<sup>142</sup> K. Popper, *Autobiography*, 80.

Es un hecho interesante que Einstein mismo fue por años un positivista y un operacionalista dogmático, aunque más tarde rechazó esta interpretación (...) este error asumió una forma realmente seria en su popular obra *Relativity: The Special and the General Theory* (...) en otras palabras decía que un término ha de ser definido operacionalmente o de lo contrario es *carente de sentido*. Aquí se encuentra en pocas palabras el positivismo desarrollado posteriormente por el Círculo de Viena bajo la influencia del *Tractatus* de Wittgenstein y en forma muy dogmática<sup>143</sup>.

Popper deploró la influencia de Wittgenstein en Schlick, tanto en los cambios en su modo de pensar en la repercusión que su desencuentro con Wittgenstein tuvo para que fuera excluido del Círculo de Viena. Popper dedica la mitad del apartado en el que habla de su llegada a Inglaterra y a su trabajo en la *London School of Economics* y, como se ha analizado en el capítulo anterior, esto da cuenta de la importancia que Popper otorgó a su único encuentro personal con Wittgenstein en el *Moral Science Club* de Cambridge en 1946<sup>144</sup>.

Popper considera que la extensa exposición de su postura antiesencialista en *The Open Society* es la primera defensa de un antiesencialismo no nominalista ni observacionalista. Lamenta que sus críticas al *Tractatus* en este contexto hayan sido casi completamente ignoradas por los comentaristas de Wittgenstein<sup>145</sup>, entre los que se pueden mencionar Anscombe, von Wright, E. Stenius, M. Black y otros<sup>146</sup>.

---

<sup>143</sup> K. Popper, *Autobiography*, 97.

<sup>144</sup> Cf. K. Popper, *Autobiography*, 122-124.

<sup>145</sup> K. Popper, *Autobiography*, 116.

<sup>146</sup> Popper cita en concreto a E. Stenius, *Wittgenstein's "Tractatus"*, Basil Blackwell, Oxford, 1960 y M. Black, *A companion to Wittgenstein's 'Tractatus'*, Cambridge University Press, Cambridge, 1964.

Al hablar de sus influencias tempranas y describir la riqueza de la biblioteca de su padre en materia de filosofía, Popper hace alusión a que contenía obras de Mauthner y Weininger dos autores que tuvieron influencia en Wittgenstein. Popper no pierde ocasión de apuntar que está de acuerdo con la valoración de Weininger acerca del análisis del lenguaje: “todos los zoquetes, desde Bacon hasta Fritz Mauthner, han sido críticos del lenguaje”<sup>147</sup> y la vincula con la afirmación de Wittgenstein: ‘toda la filosofía es una ‘crítica del lenguaje’ (aunque no en el sentido de Mauthner)’<sup>148</sup>.

Según Popper su crítica a estas filosofías: fenomenalismo, positivismo, idealismo y subjetivismo tuvo algunos frutos que fueron aprovechados por los filósofos del lenguaje ordinario, ya que la filosofía del lenguaje pronto vino a defender el sentido común y esto era una cosa positiva. Sin embargo el sentido común no es siempre correcto o útil. La filosofía del lenguaje ordinario es conservadora y en asuntos del *intelecto* nada es menos creativo que el conservadurismo:

Sus intentos de adherirse al sentido común y al realismo eran en mi opinión el mejor aspecto con mucho de la filosofía del lenguaje ordinario. Pero el sentido común, aún cuando es con frecuencia correcto (y especialmente en su realismo) no es siempre correcto. Y las cosas se vuelven realmente interesantes sólo cuando el sentido común se equivoca. Estas son precisamente las ocasiones que muestran que tenemos una gran necesidad de ilustración. Existen también ocasiones en las que los usos del lenguaje ordinario no pueden ayudarnos. Para decirlo de otro modo, el lenguaje ordinario, y con él la filosofía del lenguaje ordinario es conservadora. Pero en asuntos del *intelecto* (en cuanto opuestas quizás al arte o a la política) nada es menos creativo y más lugar común que el conservadurismo<sup>149</sup>.

---

<sup>147</sup> O. Weininger, *Geschlecht und Charakter*, Braumüller, Vienna, 1903, 176.

<sup>148</sup> L. Wittgenstein, *Tractatus*, 4.0031.

<sup>149</sup> K. Popper, *Autobiography*, 125.

Popper resume su concepto acerca del sentido común y de la filosofía del sentido común con unas palabras de Ryle en su reseña a *The Open Society*:

La racionalidad del hombre no consiste en ser incuestionable en materia de principios sino en nunca haber sido incuestionable. No en romper lo axiomas reputados sino en no tomar nada por supuesto<sup>150</sup>.

#### 5.4.2 Entrevistas concedidas por Popper

En las entrevistas que Popper concedió y en sus intervenciones en medios de comunicación a lo largo de los últimos años de su vida invariablemente fue interrogado sobre su relación con Wittgenstein.

##### 5.4.2.1 Diálogo radiofónico en la BBC

El 14 de mayo de 1970 Popper participó en una discusión filosófica radiofónica para la BBC, centrada en la filosofía de Russell, y en la que B. Magee moderaba el diálogo entre K Popper, P. Strawson y G. Warnock<sup>151</sup>. Al abordar la crítica de Russell a la filosofía de Oxford, Popper manifiesta su desinterés por la filosofía del último período de Wittgenstein y a diferencia de Russell, no descalifica las *Philosophical Investigations a priori* sino que exhibió un argumento para ese rechazo en coherencia con su racionalismo crítico.

---

<sup>150</sup> G. Ryle, "Review of *The Open Society*", *Mind*, 56 (1947), 167-72, 167.

<sup>151</sup> La entrevista fue publicada posteriormente en B. Magee (ed.), *Modern British Philosophy*, Secker & Warburg, London, 1971, 131-149.

A la pregunta de ¿por qué los filósofos se han interesado tanto por el lenguaje? Popper responde que en gran parte porque algunos de ellos han descubierto la necesidad de una crítica del lenguaje, y esto constituyó un desarrollo interesante, sin embargo lamenta que los filósofos del lenguaje además de mostrar muy poco interés por la ciencia natural, que para él es paradigma de todo conocimiento, se centraran solamente en los usos del lenguaje en cuanto tal:

Después de un cierto punto todos los filósofos del lenguaje, incluyendo a Wittgenstein, fueron muy críticos del lenguaje, pero después podemos ver un giro repentino: de pronto los filósofos del lenguaje ya no eran críticos del lenguaje sino que estaban solo interesados en los usos del lenguaje en cuanto tal, sin tratar de criticarlo. Algunos incluso apelaron al lenguaje ordinario como un tipo de autoridad. Este repentino giro llevó a Russell a observar que, después de todo, el lenguaje común no es perfecto (...) y esta es una posición que comparto totalmente<sup>152</sup>.

Cuando Strawson le hizo ver que el análisis de los esquemas conceptuales podía ser interesante e importante Popper replicó que no se podía gastar la vida hablando acerca del lenguaje:

A esto sólo puedo decir que uso gafas y estoy limpiando mis gafas ahora. Pero las gafas tienen una *función*, y funcionan sólo cuando te las pones, que es ver a través de ellas *el mundo*. Lo mismo sucede con el lenguaje. Es decir, no podemos gastar la vida en limpiar las gafas o en hablar acerca del lenguaje, o en tratar de tener una visión más clara del lenguaje, o de 'nuestro esquema conceptual'. La cuestión fundamental de los lenguajes humanos es que pueden y deben ser usados para describir algo, y este algo es, de alguna manera, el mundo. Estar constantemente y casi exclusivamente interesados en el medio –en la limpieza de las gafas– es el resultado de un error filosófico y

---

<sup>152</sup> B. Magee (ed.), *Modern British Philosophy*, 135-136.

este error filosófico se puede con bastante facilidad remitir a Wittgenstein<sup>153</sup>.

De acuerdo a los contertulios Popper se libra de ser tachado de descalificador gratuito, a la manera de Russell (y en otro sentido a la manera de Wittgenstein, que según Popper rechaza dogmáticamente los problemas filosóficos sin analizar los argumentos), porque aunque rechaza las *Philosophical Investigations* al menos proporciona una descripción del tipo de empresa que Wittgenstein pretendía acometer:

si se me obliga a punta de pistola a explicar en qué estoy en desacuerdo con las *Philosophical Investigations* de Wittgenstein, habré de contestar: “en nada”. Simplemente disiento de la empresa y con ello quiero decir que no discrepo de nada de lo que afirma porque no hay nada de lo que discrepar. Pero confieso que me aburro, me aburro como una ostra (...) ¿cómo se puede estar en desacuerdo con cosas tan vagas y tan triviales?<sup>154</sup>.

La discusión se centró el las críticas de Russell a Wittgenstein que cayó en descalificaciones de la última filosofía de Wittgenstein, mostrando que no entendía cómo alguien podía proceder de esa manera, cerrándose incluso al análisis de la lógica que pudo haber conducido a Wittgenstein a su nueva postura. Popper no comparte con Russell el que critique a Wittgenstein sin analizar cuidadosamente sus ideas, pero comparte el fondo de su crítica a Wittgenstein, a quien considera precisamente que es quien revolotea, en símil del mismo Wittgenstein, como una mosca que busca salir del bote en el que se encuentra atrapada:

---

<sup>153</sup> B. Magee (ed.), *Modern British Philosophy*, 137.

<sup>154</sup> B. Magee (ed.), *Modern British Philosophy*, 140.

Wittgenstein muy acertadamente compara a cierto tipo de filósofos con una mosca dentro de una botella, zumbando y revoloteando dentro del bote. Pero pienso que es Wittgenstein mismo el que está dentro de la botella y no encuentra nunca el camino de salida, y ciertamente no pienso que él estuviese mostrando a nadie más el camino para salir del bote. Esto es lo que pienso cuando usted dice que ‘Wittgenstein pensó que era apropiado proceder de esta manera’: ¡ni siquiera *pensó* que era apropiado! Puedo conceder quizás que podemos revolotear de esta manera digamos por una o dos semanas, ¡pero dedicar la propia vida a eso! Lo encontraría terriblemente aburrido<sup>155</sup>.

Cuando le preguntaron si se podía obtener alguna luz de *Philosophical Investigations* Popper contestó que ni él ni Russell habían obtenido ninguna idea del libro y que incluso consideraba que quienes leyeran la obra pensando que habían sacado luces eran víctimas de un tipo de ilusión. Popper considera que en el blanco de la crítica de Russell se haya una doctrina epistemológica equivocada que podría conducir con facilidad a un nuevo escolasticismo:

La verdadera cuestión como yo la veo es diferente: ¿tenemos una filosofía del lenguaje que nos explica las funciones del lenguaje y que nos ayuda a entender el significado del lenguaje humano (que es más que un juego)? ¿Tiene usted una filosofía del lenguaje en este sentido? Pienso que la tengo. No sé si Russell la tiene y no quiero hablar de mí mismo, todo lo que quiero hacer aquí es defender las ideas de Russell lo mejor que pueda porque considero que hay mucho en esto. Me parece que detrás de este tipo de preocupación que trataba de combatir hay una doctrina epistemológica equivocada, y también considero que si continúa puede muy bien llevar a algo que podemos describir como escolasticismo<sup>156</sup>.

---

<sup>155</sup> B. Magee (ed.), *Modern British Philosophy*, 136.

<sup>156</sup> B. Magee (ed.), *Modern British Philosophy*, 139.

#### 5.4.2.2 “*Interview with Sir Karl Popper (1991)*”

La entrevista está centrada en la relación de Popper con el Círculo de Viena. Popper lamenta en general el retroceso en el trabajo de Schlick por influencia de Wittgenstein y en particular habla de su crítica al concepto de leyes naturales de Schlick y Wittgenstein, y valora su contrastante relación con los wittgensteinianos del Círculo: Schlick y Waismann.

El entrevistador comenta la impresión, no explícita en el trabajo de Popper, de que se dio un retroceso en el trabajo de Schlick con la influencia de Wittgenstein. Popper compara la primera obra de Schlick *General Theory of Knowledge* con el artículo “*The Turning Point in Philosophy*” en el que se nota el efecto, deletéreo en su opinión, de esta influencia de Wittgenstein:

El artículo es terrible y creo que, además de que estuviese pasmosamente equivocado en sus predicciones, y que la filosofía sólo degeneraba y no resolvía otros problemas, era un artículo de mente estrecha y dogmática. Por el contrario en *General Theory of Knowledge* se pueden encontrar muchas cosas acertadas<sup>157</sup>.

Esta valoración de Popper se puede entender al leer el libro *General Theory of Knowledge*, publicado en 1918 y reeditado con correcciones en 1925, en el que aparecen numerosas referencias a Kant, Hume, Mach y Russell y ninguna referencia a Wittgenstein. Schlick hace aportaciones originales a la metafísica y deja claro que en virtud de la conexión natural entre la filosofía y la ciencia natural el verdadero gran científico es siempre al mismo tiempo un filósofo:

---

<sup>157</sup> H. J. Dahms y F. Stadler, “Interview with Sir Karl Popper”, 484.

La filosofía y la ciencia natural son perfectamente compatibles y existe una conexión natural entre ellas (...) la filosofía no es una ciencia separada que ha de ser puesta fuera o por encima de las disciplinas particulares. Por el contrario el elemento filosófico está presente en todas las ciencias, es su alma y sólo en virtud de ésta son ciencias (...) Claramente *el filósofo está llamado a empeñar todas sus energías en el conocimiento de la naturaleza* y del otro lado, el científico se da cuenta de que sus problemas más importantes le impulsan con fuerza hacia la teoría del conocimiento, ya que esos problemas son de tal generalidad que su ciencia, al estudiarlos, continuamente se introduce en el dominio de lo estrictamente filosófico. Es claro que tiene que hacerlo así, porque de otra manera no podría entender completamente el significado de su propia actividad. El verdadero gran científico es siempre al mismo tiempo un filósofo<sup>158</sup>.

En contraste con lo que había expuesto en su *General Theory of Knowledge* Schlick escribió un artículo breve pero sustancioso **((poner el título del artículo))** con el que abre un nuevo periodo de la revista *Erkenntnis*. En el artículo Schlick expresó su convicción de que el giro definitivo que se estaba operando en la filosofía tenía su origen en la lógica de Leibniz, Frege y Russell pero sobre todo en Wittgenstein que había dado el viraje decisivo en el *Tractatus* que usa la lógica como instrumento del análisis del lenguaje:

Sólo ella (la lógica) es importante para el conocimiento (...) nos permite librarnos de los problemas tradicionales de la “teoría del conocimiento” (...) Los que hasta ahora se han considerado así [problemas insolubles] no son interrogantes auténticos sino series de palabras sin sentido (...) que aparentemente satisfacen las reglas habituales de la gramática, pero en realidad consisten en sonidos vacíos, porque quebrantan las profundas reglas internas de la sintaxis lógica descubiertas por el nuevo análisis (...) No hay pues otra

---

<sup>158</sup> M. Schlick, *General Theory of Knowledge*, v-vi. La cursiva es mía.

prueba y confirmación de las verdades que no sea la observación y la ciencia empírica<sup>159</sup>.

*((Aquí hay que hilar bien en el tema de las leyes naturales, porque lo que se trataba antes era su abandono del realismo))*

Stadler concede que el abandono del realismo por parte de Schlick y su reorientación hacia las filosofías de Frege, Russell y Wittgenstein no sólo fue lamentada por Popper y por Feigl, su estudiante favorito, sino también por Einstein, quien le había considerado uno de los mejores intérpretes filosóficos de la teoría de la relatividad, y por Max Planck que acabaron criticando su trabajo como demasiado positivista<sup>160</sup>.

Stadler afirma que esta impresión de Popper se confirma en la correspondencia de Schlick en la que calificó las críticas de Popper al concepto de leyes naturales de Wittgenstein como fuera de lugar e inapropiadas. Según Schlick, Wittgenstein nunca pretendió que las leyes naturales fueran convenciones o pseudoproposiciones o ‘instrucciones’ como erróneamente interpretaba Popper. Popper muestra su desinterés por entrar en ese tema aunque una vez que se ha traído a colación Popper confirma que nunca malinterpretó el concepto de leyes naturales de Wittgenstein:

No supe exactamente lo que Wittgenstein decía y otros tampoco lo sabían pero se publicó —Stadler apunta que fue en las discusiones de Wittgenstein con Schlick y Waismann—Vi los escritos de Waismann hace un año aproximadamente por primera vez y comprobé que Wittgenstein expresamente decía que la verificación y la falsificación son totalmente simétricas. Exigía de manera bastante explícita una verificación completa. De manera que en ese punto dijo precisamente lo mismo que en su momento yo interpreté<sup>161</sup>.

---

<sup>159</sup> M. Schlick, “The Turning Point in Philosophy”, 55-56.

<sup>160</sup> Cf. F. Stadler, *The Vienna Circle*, 174.

<sup>161</sup> H. J. Dahms y F. Stadler, “Interview with Sir Karl Popper”, 485.

Popper intenta reflejar lo que a su juicio quieren decir Wittgenstein y Schlick cuando hablan de las leyes naturales como ‘instrucciones para la formación de enunciados’: estas instrucciones son útiles o inútiles, prácticas o inadecuadas, pero no verdaderas o falsas<sup>162</sup>. Dahms considera que la fuente de la confusión surgió porque Wittgenstein entendió todo el verificacionismo —‘el significado de una proposición es el método de su verificación’— como una teoría del significado de las proposiciones matemáticas y al principio exigió la completa verificación de las proposiciones matemáticas y después parece que transfirió esto de alguna manera a las proposiciones empíricas, lo que Popper replicó: “todavía sigo sin entender cómo hizo esto pero lo hizo<sup>163</sup>”.

En cuanto a su relación los miembros del Círculo de Viena más cercanos a Wittgenstein, Popper reconoce que Schlick y él tuvieron una relación menos amistosa y que no fue invitado a las reuniones de Schlick debido a su mala relación con su admirado Wittgenstein:

[Schlick] me conocía poco y no creo que estuviese escandalizado por mi crítica pero me parece que estaba muy identificado con Wittgenstein y esta era la razón<sup>164</sup>.

Popper relata que su trato con Waismann fue muy bueno ya que “a pesar de ser un wittgensteiniano declarado” tenía una mente amplia. La escuela wittgensteiniana conduce a una serie de proposiciones dogmáticas dentro de un círculo esotérico de iniciados, aunque existen excepciones como Waismann cuyos escritos son claros y no dogmáticos:

---

<sup>162</sup> Cf. K. Popper, *Los dos problemas fundamentales de la Epistemología*, 327.

<sup>163</sup> H. J. Dahms y F. Stadler, “Interview with Sir Karl Popper”, 485-486.

<sup>164</sup> H. J. Dahms y F. Stadler, “Interview with Sir Karl Popper”, 482 y 484-485.

No quisiera generalizar, por ejemplo, todo lo que he visto en los escritos de F. Waismann es presentado como una cadena de argumentos racionales y extraordinariamente claros, y completamente libres de la actitud del ‘tómalo o déjalo’<sup>165</sup>.

Popper recuerda que ayudó a Waismann a trasladarse a Cambridge y le vio después de la guerra, añade con indignación:

Me marché a Nueva Zelanda y Wittgenstein le trató con frialdad (...) en Cambridge. Y era la única persona —porque todavía Waismann no hablaba mucho inglés— que conocía en todo el país y estaba en la misma ciudad y en la misma universidad y nunca le permitió que le visitara. Wittgenstein nunca vio a Waismann cara a cara. Decía a sus alumnos: si acudís a Waismann entonces no podréis volver conmigo nunca más<sup>166</sup>.

Y refiriéndose a la versión popular del *Tractatus* que Waismann había intentado publicar desde 1929 y que Wittgenstein siempre rechazó, Popper prosiguió diciendo que:

Wittgenstein decía: “publicala pero me suicidaré” y sin embargo el libro de Waismann [*The Principles of Linguistic Philosophy*] es muy bueno —Dahms apuntó—, al menos más fácil de entender que el *Tractatus*<sup>167</sup>.

---

<sup>165</sup> K. Popper, *Open Society*, capítulo 11, nota 52.

<sup>166</sup> H. J. Dahms y F. Stadler, “Interview with Sir Karl Popper”, 486.

<sup>167</sup> H. J. Dahms y F. Stadler, “Interview with Sir Karl Popper”, 486.

### 5.4.2.3 “*The Future is Open. A Conversation with Sir Karl Popper*” (1994)

A. Chmielewski, profesor de filosofía de la Universidad de Wrocław en Polonia, sostuvo una conversación con K. Popper en la casa de éste en Kenley, Surrey, el 29 de julio de 1994 seis semanas antes de la muerte de Popper y fue una de las últimas entrevistas que concedió<sup>168</sup>. Durante la conversación se abordaron temas diversos como los Presocráticos, Einstein, Tarski, cuestiones de epistemología y temas de actualidad como la caída de los regímenes totalitarios y las corrientes de la filosofía británica contemporánea. El entrevistador comenta la fuerte influencia de Wittgenstein —“con quien usted ha sido siempre muy crítico”— que se sentía en muchas áreas de la filosofía particularmente la filosofía de su último periodo. Popper lamenta que la filosofía contemporánea está dominada por diferentes modas por el peligro que supone sucumbir a las modas en la ciencia o en filosofía. Para Popper existe un contraste entre el interés del *Tractatus* aunque no estuviese de acuerdo en muchos puntos y *Philosophical Investigations*, que le parece un libro extremadamente aburrido:

Lamentablemente es verdad. Es terrible. En verdad pienso que la filosofía británica contemporánea es muy mala (...) nada interesante (...) aburrida. Es muy aburrida (...) el segundo libro de Wittgenstein es extremadamente aburrido. Su primer libro, *Tractatus Logico-Philosophicus*, era de una clase muy diferente. En general la filosofía está dominada por diferentes modas: historicismo, estructuralismo, nuevo historicismo, post-estructuralismo, postmodernismo y otras, que no son más que modas filosóficas. Pero una moda en ciencia o en filosofía es

---

<sup>168</sup> A. Chmielewski y K. Popper, “The Future is Open. A Conversation with Sir Karl Popper” en I. Jarvie y S. Pralong (eds.), *Popper’s Open Society after Fifty Years*, 28-38.

algo terrible. Está ahí y no podemos hacer nada, pero es algo que debe ser despreciado y no seguido<sup>169</sup>.

Una vez compendiadas las principales críticas de Popper a la filosofía de Wittgenstein llega el momento de valorar algunas críticas que se han hecho y de retomar la relación de ambos con el Círculo de Viena, que es el punto de partida de la comparación que se hace en este trabajo.

---

<sup>169</sup> A. Chmielewski y K. Popper, "A Conversation with Sir Karl Popper", 33.